

...LERIA DRAMATICA.

COLECCION
DE LAS MEJORES OBRAS
DEL TEATRO
ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL
Y DEL ESTRANGERO.

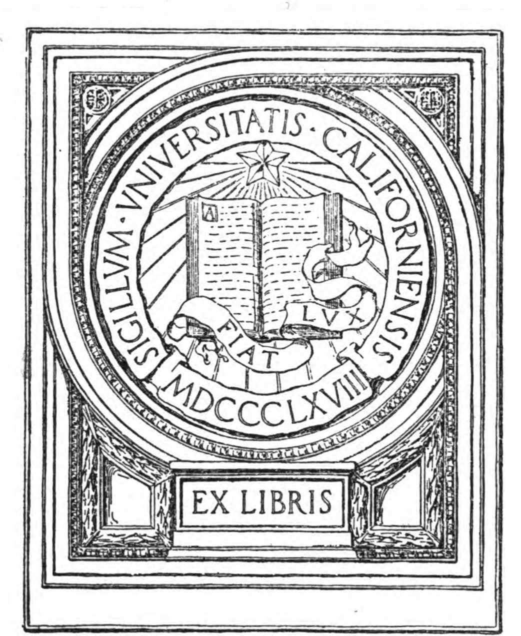
POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:

...BRERIAS DE CUESTA Y RIOS.


SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
LVX
FIAT
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS


Digitized by Google

EL GALAN DUENDE.

COMEDIA

EN TRES ACTOS,

TRADUCIDA DEL FRANCES

POR

DON VENTURA DE LA VEGA.



MADRID:
EN LA IMPRENTA DE YENES,
CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

1842.

PERSONAS.	ACTORES.
SANTIAGO CASANOVA . .	*D. Julian Romea.*
BUSONI.	*D. Pedro Sobrado.*
GAMBETTO.	*D. Florencio Romea.*
SEVERINA	*D.ª Teodora Lamadrid.*
CLAUDIA.	*D.ª Carmen Corcuera.*
CARLINA.	*D.ª Matilde Diez.*
ROCCO	*D. Luis Fabiani.*
PIPPO.	*D. Mariano Fernandez.*
UN GONDOLERO.	

Presos.—Máscaras.—Soldados.

El acto 1.º y el 3.º pasan en el fuerte de San Andrés; y el 2.º en Villa-Murano, á una legua de Venecia.

Acto primero.

Una sala de encierro en el fuerte de San Andrés. En el foro cama colgada, y á su lado un velador. A la izquierda de la cama una ventana con reja. Puertas laterales: la de la derecha es la entrada; la de la izquierda da á otro cuarto. Mesa y sillon: una bandolina colgada en la pared.

ESCENA PRIMERA.

ROCCO. *Luego* CARLINA.

(*Rocco sale por la derecha con un cuadernillo de papel blanco, y se para al oir la bulla que traen los presos en el cuarto de la izquierda.*)

Rocco. Qué tal, eh? Si no hay como estar preso para tener alegria y buen humor!

Carlina. (*Saliendo de la izquierda con una botella.*) Tomad, señor Rocco, esto os envia de regalo el señor Casanova. (*Pone la botella en la mesa.*)

Rocco. Vino de España!... cosa superlativa... si hubiera sabido esto, no me hubiera echado al coleto un vaso de vino ordinario. Y dime, Carlina, esos hombres cuándo acaban de almorzar?

Carlina. Ya se van á levantar de la mesa.

Rocco. Vaya en gracia. Es que el reloj del fuerte acaba de dar la hora de soltar á los presos.

Carlina. Ya... Soltarlos para que bajen al patio... buen soltar es!

Rocco. Toma! allí pueden pasearse y tomar el aire libre.

Carlina. Callad, que ya salen.

ESCENA II.

DICHOS.—CASANOVA *y varios presos.*

Casanova. Ea, camaradas, al patio.—Ah! eres tú, Rocco? has hecho mis encargos?

Rocco. Todos, mi capitan. Primeramente el cuardernillo de papel blanco, que traigo todas las mañanas... aqui está.

Casanova. (*Tomándolo y echándolo en la mesa.*) Bien. Dame un polvo.

Rocco. Con mucho gusto.

Casanova. Y has hecho los demas encargos?

Rocco. (*Abriendo la caja y presentándosela.*) Ya sabeis que tengo una memoria feliz. Y como vos, para ayudarla, me poneis todos los dias un papelito en la caja de tabaco...

Casanova. (*Tomando un polvo.*) Sí: y aqui está el de hoy; ya no te hace falta. (*Lo saca.*)

Carlina. Os vais? Y mi leccion de música?

Casanova. Luego... á las cinco te aguardo, hermosa Carlina...

Carlina. Bien: no faltaré.

Casanova. Ahora camaradas, dichosos habitantes del fuerte de San Andrés, vamos á tomar el aire al patio... y asi, haremos por digerir el almuerzo. (*Vase con los presos por la derecha.*)

ESCENA III.

ROCCO. CARLINA.

Rocco. Qué campechano es el señor Casanova!

Carlina. Verdad que es muy amable? se me figura que vos estais loco de contento con él.

Rocco. Mucho que sí! Un mes hace que le tengo aqui bajo mi custodia, y no pasa dia en que no le merezca algun obsequio. Qué generoso!... y qué llano es!... A cada momento me pide un polvo.... me da la mano.... Ya has visto, ahora esa botella de vino de España...

Carlina. Y no lo probais? qué es eso? estais malo?

Rocco. No: sino que he encontrado ahora poco un amigo

que me ha convidado á echar un trago... es un conocimiento que he hecho con un guapo sugeto que me encuentro todos los dias cuando voy á hacer los encargos del capitan Casanova. Y como diariamente tengo que traerle papel blanco...

Carlina. Ya! como está escribiendo sus memorias... Y qué entretenidas deben ser!... tiene una gracia, un talento!

Rocco. Oh! yo lo creo que estan bien escritas.

Carlina. Las habeis leido?

Rocco. No, no me he atrevido á tanto... por varias razones. La primera porque mi educacion se interrumpió justamente cuando iba á aprender á leer... y luego...

Carlina. Basta, basta. Esa razon es suficiente.

Rocco. Pues lo que es el amigo ese que me encuentro todas las mañanas, tambien es un guapo sugeto. Lo primero que hace es pedirme un polvo... vamos! es mucho lo que se va generalizando el uso del tabaco. En cambio, me hace entrar en la tienda, y me convida al mejor vino.., á lo mas superlativo. En fin, confieso que me gusta salir á encargos del señor Casanova.

Carlina. Pues ya no debe durarnos mucho, porque pronto le pondrán en libertad. Creeis que estará aqui preso mucho tiempo?

Rocco. Puede que sí: él está aqui como en su centro... y luego es plaza que ha ganado con justicia.

Carlina. Cómo es eso?

Rocco. A fuerza de hacer diabluras y calaveradas de todo género. Bien se le conoce... Aqui lo trae todo revuelto. Qué baraunda! qué cantar! qué comilonas con los demas presos!... Y á tí siempre que te pilla te da un abrazo...

Carlina. A mí?

Rocco. No, que no... y el pobre Pippo, el llavero, que está muerto por tí, se desespera. Como que aspira á tu mano... y es cosa natural... un llavero debe casarse con la sobrina del alcaide.

Carlina. Si, está fresco. Aqui viene. Ya se sabe, en nombrándolo, al momento asoma.

ESCENA IV.

DICHOS.—PIPPO *por la derecha.*

Pippo. Hola, señorita!... Todavia estais por aquí!...
Carlina. Ya lo veis.
Pippo. Pues es estraño, no estando el señor Casanova.
Carlina. Oh! si él estuviera, no os hubierais vos atrevido á entrar.
Pippo. Ya se ve que no. Y es cosa curiosa... que siendo yo llavero he de tener que andarme escondiendo del preso. Lo mismo es verme que hablo con vos, me echa unos ojos... No parece sino que él es aqui el amo.
Rocco. Vamos; joven llavero... no le increpes... respeta la desgracia.
Pippo. Señor Rocco... aconsejadla que me quiera y que me haga caso. Esta muchacha con sus desprecios me tiene mas triste que un cerrojo.
Carlina. No os tomeis esa molestia, tio.
Pippo. Pues!... este es el pago que me da. Yo que estaba bien en mi casa..... y he dejado mi familia por entrar aqui de llavero... y todo por qué? por estar al lado de Carlina!... Y vos no agradeceis este sacrificio, y dais la preferencia á un preso... á un calaveron que han metido aqui por seductor de solteras, viudas y casadas.
Carlina. Vaya! habeis subido aqui para fastidiarme con esa letania?
Pippo. Para eso; sí, señora! para eso... y para daros ademas una noticia.
Rocco. Qué noticia?
Pippo. Que el señor gobernador Busoni está de vuelta.
Carlina. Mi padrino!
Pippo. El mismo, que nombraron hace cosa de dos ó tres meses gobernador de este fuerte.
Rocco. Ya lo sabemos.
Pippo. Sí; pero no sabreis que dejó su muger en Padua, y ha ido ahora por ella.
Carlina. Tambien lo sabemos.
Pippo. Vaya! pues á que no sabeis que llegó anoche con ella?

Carlina. Mi madrina ha llegado? Ay! cómo se alegrará de verme!... voy, voy corriendo..

Pippo. No os molesteis... ella va á subir aqui con su marido....

Carlina. Aqui?

Pippo. Ha querido visitar las prisiones, y ver si los presos estan bien cuidados, bien tratados.... cosas de mugeres!...

Rocco. Pippo!... Respeto al otro sexo! La muger es un ser.....

Pippo. Sí, sí... no es mal ser!

Carlina. Silencio, que alguien viene.

Rocco. Es el gobernador. Llavero, fuera gorra.

ESCENA V.

DICHOS.—BUSONI. SEVERINA.

Busoni. Entra, entra, Severina... que no hay nadie. He aprovechado la hora en que los presos bajan á pasearse, para enseñarte... Mira, mira, en punto á encierros, éste es el mas suntuoso que...

Severina. Y esos quiénes son?

Busoni. Dependientes del fuerte. Ese es el llavero; ese es el alcaide... soldado antiguo.

Severina. Qué oficio tan triste!

Carlina. (*Llegándose.*) Aquí estoy yo tambien, padrino.

Severina. (*Yendo á su lado.*) Carlina, tú por aqui? cuanto me alegro! Ya tengo compañía.

Carlina. Sí, madrina, yo haré por distraeros.

Severina. Pues cuando acabe de ver esto, vete á mi cuarto, que quizá te necesitaré.

Busoni. Ea, continuamos la visita?

Severina. Como quieras; pero no me has contado quien es el preso que ocupa este encierro.

Busoni. Es un joven.... un capitan acusado de haber seducido á cierta joven, hija de un senador de Venecia.

Carlina. No es cierto, padrino: yo os respondo de que es una calumnia.

Busoni. Miren la carcelerilla.

Carlina. Él mismo me lo ha dicho.

Severina. Y cómo se llama ese terrible seductor?

Busoni. Oh! tiene un nombre famoso. Míralo! él mismo, te lo puede decir.

Severina. (*Aparte, viéndole salir.*) Casanova!

ESCENA VI.

DICHOS.—CASANOVA.

Casanova. (*Aparte.*) Qué dama es esta? Hermosísima es!

Busoni. (*A los demas.*) Marchaos, marchaos vosotros.

Severina. (*Aparte.*) No sé por qué me sobresalto; nunca me vió la cara, y no puede conocerme. (*Se va Rocco por la izquierda: Pippo y Carlina por la derecha.*)

Casanova. Siento mucho, señor gobernador, que no me hayais anunciado esta visita.

Busoni. La culpa es de mi esposa... que es la que os presento: se ha empeñado en visitar los encierros del fuerte, y yo...

Casanova. (*Pasando entre los dos.*) Me pesa en el alma el recibiros, señora, de un modo tan poco digno de vos. Aqui estoy alojado por cuenta de la república, y ya sabeis que las repúblicas son económicas. La de Venecia no me pasa mas que una silla que tengo el honor de ofreceros. (*Se la presenta.*)

Busoni. No, no teneis razon de quejaros; aqui se os trata con todo miramiento; yo mismo vengo todas las noches á veros y á charlar con vos, ya de una cosa, y ya.....

Casanova. Y ya de otra. Sí: podeis creer que mi gratitud.....

Severina. Yo uniré mis esfuerzos á los de mi esposo para hacer vuestro retiro mas agradable.

Casanova. (*Sentándose en un taburete.*) Eso, señora, ya lo habeis conseguido.

Busoni. (*Sentándose en otro.*) Hola! eso es muy galante, muy galante... Ya, como de tal sugeto. Pero cuidado, amigo mio, cuidado..... ya veis que el esceso de la galanteria es lo que os ha traido aqui.

Casanova. Decid mas bien, la injusticia de los hombres.

Busoni. Vamos, vamos... La verdad es que teneis una fama... Ayer mismo, el caballero Gambetto, que os conoce mucho, me contaba una multitud de calaveradas

vuestras... muy chistosas, eso sí... pero cáspita!... cosas que ya tocan... cáspita!

Casanova. Reconozco en esos informes á mi buen amigo Gambetto... y teniendo esos informantes, veo que es inútil defenderme, porque ya se me ha sentenciado sin oirme.—Vos mismo, señor gobernador, que sois hombre de un talento superior, no me creeriais si os dijera que lejos de burlarme del amor soy aqui donde me veis, una de sus víctimas.

Busoni. Vos?

Casanova. Yo, sí, señor! Este, que llaman el héroe de tantas aventuras amorosas, hace dos años que tiene el corazon subyugado por una pasion: una muger reina en él como soberana.

Busoni. La cosa debe ponerse en cuarentena, no es verdad, esposa?

Severina. Y por qué? Yo soy buena cristiana y creo en los milagros.

Busoni. Pues, señor, digo que será una muger sobrehumana... quisiera conocerla.

Severina. (*A Casanova.*) Veo que la reserva no es vuestra virtud favorita.

Casanova. Estais engañada; moriria primero que comprometer á ninguna. Pero entre nosotros no hay riesgo, y cuento con vuestro silencio.

Busoni. Oh! yo os lo prometo.

Casanova. En ese caso puedo hablar con toda libertad.—Pues, señor, habeis de saber que no sé cómo se llama.

Busoni. Hombre!... Pero á lo menos será muy hermosa?

Casanova. Tampoco la he visto núnca la cara.

Busoni. Oh, eso es increible!... A mí no me...

Casanova. Nada hay mas sencillo. Ya os acordareis que hace dos años fue muy brillante el carnaval de Venecia?

Busoni. Toma! yo era entonces soltero todavia; porque mi enlace con esta no lleva mas que unos seis meses de fecha. Y en aquel carnaval... válgame Dios, cuánta broma corrí!...

Casanova. Pues y yo!... pero vereis. Una noche en el baile se me acercó una máscara de dominó... pero qué talle! qué maneras! qué elegancia!.. Esto fue lo que á primera vista me cautivó; pero, amigo mio, á poco rato, qué ta-

lento! qué gracia! qué conversacion tan seductora!... Yo estaba encantado. Traté de quitarla la careta, pero mis tentativas fueron inútiles.— En los bailes siguientes volví á encontrarla, y cada vez me enamoraba mas. Pero nunca, nunca me permitió ver aquel rostro que me figuraba tan angelical!. No pude conseguirlo por mas que hice: su resistencia fue invencible. Hice mil diligencias, pregunté á todo el mundo... nada, nadie me supo dar razon. En fin, hasta la presente su rostro y su nombre son cosas desconocidas para mí.

Busoni. Y sin embargo seguís pensando en ella? — Pero de ahi se saca una consecuencia muy natural. Ese empeño de no dejarse ver, prueba que era fea: no es esto, esposa?

Severina. Por lo menos, este caballero ha debido creerlo así.

Casanova. No, señora; es hermosa! me atreveria á jurarlo. Aquel cuerpo, aquella gracia, aquel talento no pueden ir acompañados de una cara fea. Estoy cierto de que mi imaginacion no me engaña. En fin, yo creo en su hermosura, como cree el hombre en la divinidad á quien adora sin verla.

Busoni. Hombre! no os hacia yo con tanta fé.

Casanova. Qué quereis! Esto es como una revelacion. Su imagen está grabada en mi fantasia, y si la casualidad hace que nos encontremos alguna vez, estoy seguro de que diré al instante, está es!

Severina. (*Aparte, levantándose.*) Me hace temblar!

Busoni. (*Levantándose.*) Ilusiones, señor capitan, ilusiones. De todos modos su conducta...

Casanova. Oh! si alguna duda hubiera cabido en mí, sus cartas bastarian á disiparla.

Busoni. Sus cartas?... Conque os escribió?

Casanova. Nuestra correspondencia ha durado hasta hace unos cinco ó seis meses. La persona intermedia era una especie de gondolero: jamás he visto personage mas silencioso: ni dinero, ni ofertas de todo género pudieron corromper su fidelidad; porque todo es novelesco en esta aventura. Yo conservo como un tesoro aquellas cartas, que son las que mantienen vivo mi amor, y tambien las que lo justifican...... y como tengo empeño de convenceros... vais á juzgar por vos mismo...

Busoni. Cómo?

Casanova. Aquí las tengo: oh, nunca se apartan de mí!

Severina. (*Aparte.*) Cielos!

Busoni. Hombre, bien... me alegraré verlas. Y como yo conozco á tanta gente, puede que por la letra...

Casanova. Es verdad; voy al momento...

Severina. Permitid, caballero... esa lectura será muy interesante; pero mi marido se olvida de que nos queda aun mucho que visitar del fuerte, y...

Busoni. Es verdad; lo siento...

Severina. Y apenas nos queda tiempo, porque yo tengo que marchar dentro de pocas horas, y necesito hacer mis preparativos...

Busoni. Es verdad.

Casanova. Nos dejais, señora?

Busoni. Por hoy no mas. De manera que el asunto queda únicamente suspendido. Por fortuna, amigo Casanova, vos no marchareis tan pronto de aqui... porque en el fuerte de San Andrés se entra muy fácilmente, pero el salir no es tan llano... y lo que es una escapatoria, buenas y gordas!... con unas murallas tan espesas y bañadas por el mar.

Casanoca. En efecto... (*Mirando á Severina.*) ya veo que todo aqui conspira contra mi libertad!

Busoni. (*Riendo.*) Já, já!... Tenemos al pájaro enjaulado. Perdonad; yo soy un poco burlon... no tengo otro defecto.

Severina. Ea, nos vamos?

Busoni. Toma el brazo, esposa mia. (*Se van los dos.*)

ESCENA VII.

CASANOVA.

Qué facha de gobernador! Y su muger es hermosa... muy hermosa. Pero aqui no tiene uno humor de... Ya me canso de estar preso: tengo gana de verme suelto; y aunque mis amigos tienen esperanzas de alcanzarme el indulto, con todo, me parece mas prudente tomármelo yo mismo. Veamos qué dice el papelito que me han enviado en la caja de tabaco del alcaide. (*Lo saca.*) El

pobre Rocco no sospecha siquiera que su caja es la balija de mi correspondencia diaria; y que, bajo pretesto de ponerle una señal para que no olvide mis encargos escribo á mi criado Alberto, que anda constantemente rondando el fuerte y haciendo cuanto le mando, con un celo y una travesura!..... veamos. (*Lee.*) »Desde las cuatro estaré con la góndola al pie de la ventana: llevaré una escala: buscad medio de subirla.» — Las cuatro son ya. Y el tiempo me favorece... hace una niebla!.. Esperaré á que anochezca. Los hierros de la reja los tengo ya cortados, de manera que no hay ningun obstáculo... (*Dan las cuatro en el reloj del fuerte.*) Los cuatro! Vamos á ver... (*Abre la ventana, y saca una cuerda del cajon de la mesa.*) Haciendo saltar cada dia un par de cuerdas de mi guitarra, he llegado en poco tiempo á fabricar esta con la cual podré subirme acá la escala.—Oh! Dios!.. oigo pasos!... (*Esconde la cuerda, y va al encuentro de Carlina.*)

ESCENA VIII.

CASANOVA. CARLINA.

Carlina. Aqui estoy ya: vengo á dar leccion.

Casanova. Tan pronto?

Carlina. Son las cuatro.

Casanova. Es verdad; pero en este momento...

Carlina. Estais trabajando en vuestras memorias?

Casanova. Sí: iba á empezar un capítulo.

Carlina. Es que, habeis de saber que mi madrina va á marchar á Villa-Murano, un pueblo de estas inmediaciones, donde hay un baile de máscaras... y yo tengo que ir á acompañarla esta noche.

Casanova. (*Aparte.*) Qué haria para echarla de aqui?

Carlina. Y tengo que hacer mis preparativos... tengo que vestirme... con que si hemos de dar leccion...

Casanova. Sí, pero como dijimos que á las cinco... y no son mas que las cuatro...

Carlina. Pues bien, me dais leccion en un momento, y luego me marcho y os dejo escribir.

Casanova. Si os empeñais...

Carlina. Siempre os estais quejando de que no adelanto quién tiene la culpa?

Casanova. Vos, que no me prestáis atencion.
Carlina. Pues si no hago otra cosa en todo el dia!...
Casanova. Pues será que yo soy mal maestro; y es cosa natural: cuando se enseña de balde...
Carlina Qué quereis por leccion?
Casanova. Un abrazo!
Carlina. Esó es muy caro!
Casanova. Pues vaya, ajustemos...
Carlina. Esto es! Deciais que estabais tan ocupado, y ahora os poneis á perder el tiempo...
Casanova. (*Aparte.*) No hay escape!—Pues, ea... sentaos aqui... á ver como cantais este romance, que es composicion mia. (*Dándola un papel y la bandolina.*)
Carlina. Cómo se titula?
Casanova. *La bella carcelera.*
Carlina. Debe ser muy bonito!
Casanova. En vos pensaba cuando lo compuse.
Carlina. Vamos á ver.
Casanova. Cuidado que es muy difícil, y es preciso muchísima atencion al papel.
Carlina. Bien; pero vos me corregireis.
Casanova. Si: sí: yo ando por aqui... le sé de memoria.
Carlina. (*Canta, acompañándose.*)

»Dolíase un triste preso
de su fortuna contraria:
amor oye su plegaria,
y este consuelo le da.»

Casanova. (*Sacando la cuerda del cajon de la mesa, y corrigiendo á Carlina.*) «Y este consuelo le da.»
Carlina. (*Repitiendo.*) «Y este consuelo le da.»
Casanova. (*Echando la cuerda por la ventana, despues de atarla á un hierro se acerca á Carlina.*) Adelante adelante.
Carlina. (*Cantando.*)

»Enjuga el llanto, cautivo,
á que triste te abandonas:
la libertad que ambicionas
en tu mano tienes ya.»

Casanova. (*Que ha subido la escala, y la entra por la ventana.*) »En tu mano tienes ya.»
Carlina. (*Repite.*) »En tu mano tienes ya.»
Casanova. (*Envolviéndola y escondiéndo a debajo de la cama.*) No es eso! (*Canta.*) »En tu mano tienes ya.»
Carlina. (*Repite.*) »Tienes ya.» Es así?
Casanova. Perfectamente! Esta leccion ha valido mucho... y es preciso pagármela bien!.. (*La da un abrazo.*)
Carlina. Vaya!...

ESCENA IX.

DICHOS. PIPPO. UN GONDOLERO. *Luego* ROCCO.

Pippo. (*Aparte.*) Bien!... llego á tiempo!... y que le tenga yo tanto miedo á este hombre!
Casanova. Qué buscas aqui?
Pippo. Nada... Nada!... Un gondolero que pregunta por vos... El señor gobernador ha dado permiso para que entre, y...
Casanova. Que entre.
Pippo. (*A la puerta.*) Que entreis, buen hombre!...
Casanova. (*Aparte.*) Qué veo? el mensagero de mi hermosa máscara!...— Qué hay amigo?... qué quieres?... (*El gondolero le da una carta.*) Siempre mudo!...— Una carta de ella?... y yo que la acusaba de haberme olvidado!... (*La abre.*)
Carlina. (*A Pippo.*) Mirad; mirad que contento se ha puesto!... de quién será la carta?
Pippo. Y qué os importa á vos?... vaya!
Casanova. (*Leyendo.*) »Mi posicion ha cambiado: las relaciones que existian entre nosotros deben cesar. Entregad al dador todas las cartas que os he escrito, sin olvidar esta, que será la última. Mi amistad es á este precio, y si os negais á hacerlo, nunca os perdonaré. Amiga verdadera, ó enemiga mortal: escoged.» —Con que he de perder la esperanza de conocerla?
Carlina. (*Aparte.*) Calla! ahora se pone triste!
Pippo. Mejor!
Casanova. (*Aparte.*) Este gondolero es mudo!... es inútil hacerle preguntas. No sé qué resolver.—Ah!

qué idea! (*Pónese á escribir y llama.*) Rocco!.. Rocco!.. (*Aparte.*) Dos palabras á mi criado Alberto: para que siga á este gondolero, y asi sabré... Rocco... Rocco!..

Rocco. (*Sale por la izquierda.*) Me llamais? Quereis que vaya á compraros papel?

Casanova. Precisamente. Y en seguida ireis...

Rocco. Adónde?

Casanova. (*Aparte.*) Dónde diablos le enviaré?—Buscareis un jardinero... y le comprareis las mejores flores... que haga un ramo...

Rocco. Un ramo?

Carlina. Será para mí?

Casanova. Precisamente; para que lo lleveis al baile esta noche.—Las mejores, entendeis?... Se os va á olvidar... porque teneis una memoria... (*Tomando el papelito.*) A ver la caja.

Rocco. Sí: la verdad es que suelo distraerme...

Casanova. (*Metiendo el papel en la caja.*) A ver ahora.

Rocco. Voy corriendo. (*Se va por la derecha.*)

Casanova. (*Al gondolero.*) Aguarda un momento, que voy á darte la respuesta. (*Entrase por la izquierda.—El gondolero se retira por la derecha.*)

Carlina. Un ramo de flores!... qué amable es!

Pippo. Amable!... y me lo dice en mis barbas! Señora Carlina, esa conducta...

Carlina. Qué os importa? vos no sois mi padre.

Pippo. Bien; pero se lo diré á vuestro tio para que os encierre.

Carlina. Buen modo de hacer que os quiera!

Pippo. Antes, cuando entré aquí, os estaba dando un abrazo.

Carlina. No señor: me estaba dando leccion de música.

Pippo. Pues dejadme que yo os dé leccion, que tambien sé... (*Va á abrazarla.*)

Casanova. (*Saliendo.*) Bribon! qué es eso?

Pippo. (*Aparte.*) Me pilló!

Casanova. Como yo vea que vuelves á dirigirla siquiera la palabra... te haré ver que tengo baston, y tú costillas.

Pippo. (*Aparte.*) Ay, pobre de mí!

Casanova. Cuidado! (*Llamando al gondolero.*) Mira! Dale esto á la persona que te envia. (*Le da un paquete.*)

Dile... si no eres mudo, que aunque me cuesta mucho, siempre la obedeceré.

Pippo. Venid conmigo.—Venid vos tambien, Carlina.

Carlina. (*Aparte á Casanova.*) Hasta mañana.

Casanova. Sí, sí... hasta mañana.

ESCENA X.

CASANOVA. *Luego* GAMBETTO.

Casanova. Ya sabe que estoy preso. Muger singular! Cómo habrá descubierto?... Daria cuanto tengo por poder penetrar este misterio!... En dos años no haberla podido ver!... Me tendrá por muy torpe! Pero si Alberto hace lo que le digo, pronto sabré... sí: esta noche estoy libre, y desde mañana empiezo...

Gambetto. (*Dentro.*) Número 17? Bien... este es... no os incomodeis.

Casanova. No me engaño: esta voz...

Gambetto. (*Saliendo.*) Aquí está... aquí está mi querido Casanova!...

Casanova. Oh! Gambetto!... mi antiguo amigo!

Gambetto. El mismo que viste y calza, que viene á darte un abrazo.

Casanova. Venga!

Gambetto. Ya ves si soy fiel á la amistad.

Casanova. Nunca lo he dudado; pero en un mes que llevo de prision, ya podias haber venido antes.

Gambetto. No he podido: he tenido mil cosas que hacer. Y luego, yo creí que estarias tan afligido!...

Casanova. Y por eso no querias venir?

Gambetto. Pues. Porque yo decia para mi saco: si él está afligido, me va á afligir... y le voy á afligir; los dos nos afligiremos... y en vez de consolarlo, va á ser aquello una afliccion!... Con que mejor será no ir. Ya sabes mi corazon!...

Casanova. Oh! como una manteca!

Gambetto. De tierno, verdad?—Pues, señor, ayer encontré en Venecia al señor Busoni, tu cancerbero.... me dijo que estabas contento como una pascua... y dije yo, pues allá voy. Y aquí me tienes dispuesto á contribuir á tu diversion.

Casanova. Oh! eso es muy posible.

Gambetto. (*Examinando el cuarto.*) De paso veré al gobernador... y á su muger... tengo que decirles... Pero hombre, sabes que estás bien alojado!... Buen cuarto... soberbias paredes... y sólidas! Aqui los presos estan seguros!... y la ventana... hola! cae al mar... Bien: escelente cuarto!

Casanova. Sí; para los que no le habitan. Y tú podrias sacarme de aqui: un hombre como tú, que tiene favor con los senadores de Venecia...

Gambetto. Eso sí: me llenan de honores y empleos. Ahora me han nombrado secretario de embajada en la corte de España.

Casanova. A mí me ofreciste hablar en mi favor...

Gambetto. Es verdad; pero despues he reflexionado... y mi conciencia no me permite... La moral, amigo mio... la moral!... tú has ofendido la moral! Y ademas, si te he decir lo que siento... has de saber que me alegro mucho de que estés ahora preso.

Casanova. Hombre!... bien!... me gusta que haya franqueza...

Gambetto. A tí no te resulta daño... y á mí muchísimo provecho. Porque ya ves, desde que nos conocimos no has hecho mas que desbancarme con cuantas mugeres me han gustado: así que tengo una querido... zás! me la quitas: trato de casarme... páf! me quitas la novia... No me ofendo, no; porque eso... entre amigos.. Pero ya basta... y lo que es ahora, me guardaré bien de pedir que te pongan en libertad.

Casanova. Ja, ja, ja! ya caigo... traes entre manos algun proyecto amoroso...

Gambetto. Es verdad. Qué quieres!... Asi que te ví preso, dije para mí: esta es la ocasion de enamorarme.

Casanova. Bien pensado.

Gambetto. Pedí la mano de cierta joven... y me la concedieron.

Casanova. Cómo? tú te casas?

Gambetto. Con tu permiso.—Me informé antes acerca de si mi novia te conocia, y supe que no. Con que me caso... y luego, cuando tú la veas, ya será mi esposa. Eh? qué tal?... Te pillé!

Casanova. Y te vas á casar muy pronto?

Gambetto. Está noche firmamos el contrato de boda... tenemos fiesta... baile de máscara... cosa suntuosa!... asistirá lo principal de Venecia... en Villa-Murano... una posesion que pertenece á los padres de mi novia.

Casanova. Villa-Murano!... eso es cerca de aquí!

Gambetto. Muy cerca!... casi podrás oir la música desde esa ventana.

Casanova. (*Aparte.*) Puede que de mas cerca!

ESCENA XI.

DICHOS. ROCCO, *algo alegre.*

Rocco. Mi capitan, ya estoy acá.

Casanova. Con tu permiso, Gambetto. (*Se acerca á Rocco.*)

Rocco. En primer lugar, el papel blanco... ahí está. El ramo... ya lo ha cogido Carlina. Vaya un ramo!...

Casanova. Bien. Os esperaba para pediros un polvo... tengo tan cargada la cabeza!...

Rocco. (*Dándole la caja.*) Y recien echado... Ya, ya!

Casanova. (*Sacando el papel.*) Gracias! Ea, ya podeis iros á descansar.

Rocco. Durmiéndome estoy! (*Aparte.*) Lo mismo fue salir... cata á mi camarada!... echamos unos tragos... y... (*Sentándose en un sillon y durmiéndose poco á poco.*)

Casanova. (*Leyendo.*) «El gondolero ha entrado en Villa-Murano...» Donde vive la novia de Gambetto... Será por casualidad?... Puede ser; porque este joven tiene estrella... (*Leyendo.*) «Todo está pronto para esta noche.» —

Gambetto. Creo que estás ocupado: te dejo. Voy á diligencias de mi boda.

Casanova. Bien hecho. Anda al lado de tu hermosa novia... porque supongo que será hermosa?

Gambetto. Divina, amigo mio... divina! Ya sabes que yo tengo el gusto delicado, y no habia de ir á elegir una vulgaridad. Sin ponderacion, es la perla de Venecia.

Casanova. Vaya! ilusiones de enamorado!

Gambetto. Pudiera convencerte, si quisiera; porque traigo aqui su retrato. Pero no lo verás, no lo verás!

Casanova. Preso y todo, me tienes miedo?

Gambetto. Es verdad que estás preso; ya no me acordaba. —Pues para que veas si soy buen amigo y te doy gusto... Pero no sea el diablo!...

Casanova. Sí, sí, tienes razon. Vas á darme un mal rato si me lo enseñas; porque voy á rabiar... á tirarme de los pelos. No lo quiero ver.

Gambetto. (*Aparte.*) Que rabie!... que rabie!—Vaya, hombre, si te empeñas...

Casanova. No, no...

Gambetto. (*Presentándole un estuche.*) Quién puede negarle nada á un amigo!

Casanova. (*Tomándolo.*) Te empeñaste. (*Lo abre.*) Caramba!... esta cara...

Gambetto. Qué? la conoces?

Casanova. No, hombre, no... en mi vida la he visto.

Gambetto. (*Aparte.*) Ja, ja! qué dentera le estoy dando!

Casanova. (*Aparte.*) En Villa-Murano!... Vamos, se me ha puesto en la cabeza que debe ser esta misma. Se va á casar... y en la carta me decia: «ha variado mi situacion...» Es preciso apurar este misterio: esta noche voy al baile: me disfrazo bien... me planto mi careta... y quién me conoce?

Gambetto. (*Que se ha acercado á Rocco.*) Este hombre se ha dormido. Vaya! aquí no estan los presos bien guardados.

Casanova. (*Aparte.*) Y este retrato puede servirme... Sí, sí: venga para acá. (*Lo saca del estuche y se lo guarda.*)

Gambetto. Con que vamos, qué opinas?

Casanova. Eres el mortal mas feliz. (*Dándole el estuche cerrado, y haciéndoselo guardar.*) Toma, toma, guarda eso!... quítamelo de delante!

Gambetto. Ay! Pobrecillo!... que no bailará en mi boda!

Casanova. (*Aparte.*) Eso lo veremos.

Gambetto. Adios, queridito mio... adios! Tengo que ir á Venecia á buscar unos papeles que hacen falta... Qué! si cuando uno se casa! La fé de bautismo... la... qué sé yo!—Con que, adios: y consuélate... cómo ha de ser...?

Casanova. Voy á salir contigo.

Gambetto. Cómo á salir conmigo?

Casanova. No, hombre... á despedirte.

Gambetto. Ah!—Pero no vayas á escaparte. (*Llamando á Rocco.*) Eh! buen hombre!...

Rocco. (*Dispertando.*) Eh?... á las armas!...

Gambetto. Qué armas!... Que se va el preso!

Casanova. Estás loco?

Gambetto. Vamos, lo dicho: están aqui los presos muy mal guardados! (*Se van por la derecha.*)

ESCENA XII.

ROCCO.

Tambien es humorada del caballerete dispertarme sin qué ni para qué!... La cabeza se me anda!... El camarada me hizo beber unas copitas de rosoli... que me han hecho subir unos humillos... Y para mañana tengo intacta la botella de vino de España, que me regaló el capitan... cosa superlativa!... (*Oyese dentro ruido.*) San Marcos!... qué baraunda es esa?

ESCENA XIII.

ROCCO. CASANOVA, *sostenido por dos presos.* CARLINA. PIPPO. PRESOS. *Luego* BUSONI.

(*Pippo trae un velon que pone en la mesa.*)

Casanova. (*Quejándose.*) Ay, ay!... despacito... despacito!... que me haceis mal! (*Lo ponen en el sillon.*)

Carlina. Jesus, Jesus!... qué desgracia!... Os duele mucho?

Casanova. Muchísimo.

Buson. (*Saliendo.*) Qué ha sido esto? qué ha ocurrido aquí?

Carlina. Que el capitan, por bajar de prisa las escaleras, ha dado un resbalon, ha rodado un tramo, y se ha dislocado un pie.

Buson. Dislocado! Ya me ha sucedido á mí... y es mala cosa! Me acuerdo que hará unos treinta y seis años...

Carlina. Llamaremos al cirujano!

Casanova. No no... es escusado: voy á meterme en la ca-

ma... porque no puedo tenerme en pie. Esto á fuerza de tiempo... y de paciencia...

Buson. Sí, sí: con paciencia...

Casanova. Vamos, compañeros: una mano aqui. (*Se levanta ayudado por ellos, y pasa detras de la cama, que tiene echadas las cortinas.*) Despacito... Ay!

Carlina. Con qué lo curaríamos?

Pippo. Con nada!... me alegro, me alegro. Lo menos tiene para dos meses de cama... y yo viviré en paz.

Carlina. Mal corazon!... Ahora os aborrezco!

Buson. Rocco; tú pasarás la noche al lado del enfermo.

Rocco. Está bien, mi comandante. (*Poniendo el sillon al lado de la mesa.*) Aqui pongo mi cuartel general: contad con mi vigilancia. (*Se sienta y vuelve á dormirse.*)

Casanova. (*En la cama, sin ser visto.*) Gracias, compañeros.—Señor gobernador, muy buenas noches.

Buson. Buenas noches, amigo: dormid bien. Ea, dejémosle coger el sueño: fuera todos conmigo.

ESCENA XIV.

CASANOVA; *en la cama.* ROCCO.

(*Despues de una pausa, saca Casanova la cabeza por entre las cortinas.*)

Casanova. (*Llamando á media voz.*) Rocco!... Rocco!... Ya está roncando. (*Salta de la cama.*) La dislocacion del pie hace que no me vigilen tanto... asi no sospecharán mi escapatoria. Ha sido un medio...

Rocco. (*Soñando.*) Superlativo!...

Casanova. Cáspita! que me ha asustado! Si se dispierta y no encuentra á nadie en la cama... Tratemos de que caigan en ello lo mas tarde posible. Aquí habrá algo que poner... Sí. (*Coge una almohada, la ata con una cuerda, de modo que figure la cabeza, y le pone el gorro de dormir.*) Ven acá, compañera de mis sueños, confidente de mis temores y esperanzas... tú me vas á servir... que ya sé yo por esperiencia que puede uno descansar en tí. (*La mete en la cama y la arropa.*) Ahora quitaré los hierros de la ventana. (*La abre y*

quita dos de ellos.—Oyese abajo una flauta que toca una barcarola.) Esta es la señal... Allá va la escala. (*La saca de debajo de la cama, la engancha á la reja, y va á apagar la luz.*) Ahora, echémonos en brazos de la suerte. (*Oyese meter una llave en la cerradura de la puerta derecha.*) Cielos! soy perdido! (*Se esconde detras de la cama.*)

ESCENA XV.

DICHOS. CARLINA. *Luego* PIPPO.

Carlina. (*Saliendo de puntillas con luz y una taza que pone en el velador.*) Le he preparado unas yemas con azucar, por si siente debilidad á media noche.

Casanova. (*Aparte.*) Es Carlina!

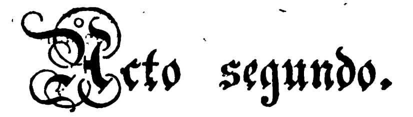
Carlina. (*Abriendo con tiento las cortinas.*) Ya se ha dormido. Dicen que el sueño le hará provecho. Si yo pudiera quedarme á cuidarlo con mi tio!... Pero tengo que ir al baile á acompañar á mi madrina. Cómo ha de ser!

Pippo. (*Entreabriendo la puerta.*) Eh! Carlina!... estais ahí?...

Carlina. Chit! allá voy: silencio! (*Cierra las cortinas y se va, cerrando la puerta.*)

Casanova. (*Saltando por la ventana.*) Ya me salvé! (*Suena otra vez la flauta, tocando la barcarola.— ae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



Magnífico salon con tres puertas en el fondo que dan á los jardines. Dos puertas laterales. A la izquierda, en primer término, un gran armario ó alacena, embutido en la fábrica. A la derecha una mesa con recado de escribir. Los jardines estan iluminados.

ESCENA PRIMERA.

SEVERINA. *Luego* CARLINA.

(*Al levantarse el telon, Severina está sentada delante de una chimenea, ocupada en ir echando al fuego unas cartas.*)

Severina. Cuánto tardan en arder estas cartas! Si alguien me ve... Gracias á Dios, que esta es la última! (*La echa al fuego.*) Eh! ya no queda indicio alguno de estas relaciones, y he asegurado para siempre el secreto.

Carlina. Ay, Jesus! qué miedo!

Severina. Carlina!... qué es eso?

Carlina. Nada, madrina: me han mandado que venga aqui á buscar una caja de ajedrez que debe haber en ese armario... Me han dado la llave... y ahora veo que hay otra puesta... con que tiene dos.

Severina. Calla! y porque tiene dos llaves te asustas?

Carlina. No señora: me asusto porque... viniendo por el jardin, se me ha acercado un máscara y me ha dado un abrazo.

Severina. Algun conocido tuyo.

Carlina. No he podido saber quién es: lleva un dominó azul. Me dió tal miedo, que eché á correr, sin mirar atrás.—Ahora que estoy con vos, ya me tranquilizo. Si pudiera verle otra vez, puede que adivinara... (*Se pone á mirar por el foro.*)

ESCENA II.

SEVERINA. CLAUDIA.

Claudia. Prima, estás aquí? Te andaba buscando. Qué te parece mi tocado?

Severina. Estás hermosísima. Te has propuesto que tu novio se vuelva loco de amor?

Claudia. Loco? Dificil es: para eso se necesita, segun dicen, tener talento...

Severina. Pues qué, tú crees que él...

Claudia. Sí; pero no importa. En cambio tiene otras cualidades que son preferibles... Es dócil, es rico... Y cómo tarda! Le dije que volviera pronto, y...

Severina. Aun es temprano: los convidados van llegando poco á poco.

Claudia. Se quedó en Venecia á buscar no sé qué papeles...

Severina. Míralo!

ESCENA III.

DICHOS. GAMBETTO.

(*Está vestido de gala, y trae bajo el brazo un lío de papeles.*)

Severina. Bien os haceis desear, caballero. Claudia estaba ya enfadada.

Gambetto. De veras? Se ha dignado enfadarse por mi tardanza? Qué amabilidad!—Estos malditos papeles han tenido la culpa. Dónde los pondré... porque, en rigor, yo no me he de poner á bailar con los papeles debajo del brazo.

Claudia. Dejadlos en esa mesa.
Gambetto. No, no; que podrian estraviarse.
Severina. Pues allí: guardadlos en aquel armario, y nadie los tocará.
Gambetto. (*Metiéndolos en el armario.*) Es verdad: y para mayor seguridad, me guardo la llave. (*Quita la llave y se la guarda.*)
Claudia. Qué miedo teneis de perderlos!
Gambetto. No he de tenerlo! Figuraos que es mi fé de bautismo... la fé de muerto de mis abuelos... los títulos de propiedad de unas fincas... en fin, documentos, sin los cuales no podríamos verificar mañana el suspirado consorcio. Suspirado por mí... lo que es por mi novia... no me atrevo á asegurar...
Severina. Tambien mi prima lo desea tanto como vos.
Gambetto. Es esto cierto, mi adorada Claudia?
Claudia. Debiera responder que no; porque no mereceis que os quiera. He notado que sois zeloso...
Gambetto. Yo zeloso?... yo habia de tener zelos de la inocencia y el candor personificados? Oh, Claudia encantadora! desecha esas ideas siniestras! yo te juro que serás la mas feliz de las mugeres! Ya sabes que yo soy una almibar.
Claudia. Veremos, veremos luego.
Gambetto. Eso es: casémonos primero, y veremos despues.—Pero dónde está el gobernador?
Severina. Su obligacion le ha hecho quedarse en el fuerte: mas tarde vendrá.

ESCENA IV.

DICHOS. CARLINA.[1]

Carlina. Por allí va!
Gambetto. Quién? el gobernador?
Carlina. No: el máscara que me dió el abrazo.
Gambetto. Haya tontuela!
Carlina. Cuando digo que es él!
Severina. Ya entra gente en los jardines. Ea, señores novios, vamos á firmar el contrato. (*Atraviesa gente por*

el jardin. Severina, Claudia y Gambetto van á su encuentro, y desaparecen todos por un lado.)

ESCENA V.

CARLINA. *Luego* PIPPO.

Carlina. Ya van á firmar el contrato. (*Viendo al máscara pasar por el foro.*) Allí va el máscara!... Quién será, señor? Por qué andará siempre solo?... A mí qué me importa que sea quien quiera!—El pobre Casanova allá solo, sin mas compañía que el tio Rocco!... Deseando estoy que se acabe la fiesta. Apenas son las doce. Qué noche tan larga!—Ay! que ya se me habia olvidado llevar la caja del ajedrez!—Calla, pues ya han quitado la llave que estaba puesta. Abriré con la que me dieron. (*Abre, saca la caja y vuelve á cerrar, dejando la llave puesta.*)

Pippo. (*Saliendo por el foro.*) Ella es! está sola!

Carlina. Vamos á llevarla.

Pippo. Dónde vais, Carlinita?

Carlina. Y vos, qué venís á hacer aquí?

Pippo. Yo?... á ver si conversamos un rato.

Carlina. Yo no tengo nada que oir: bastante me habeis quemado la sangre en el camino. Mejor hubiera hecho mi tio en dejarme venir sola, que no con vos.

Pippo. No, Carlina: vaya, hablemos un rato, ahora que no está aqui el señor Casanova.

Carlina. Que esté ó no, lo mismo será.

Pippo. Le tengo una rabia! Siempre me anda persiguiendo! Hoy me ha amenazado... no sé qué me ha dicho de su baston... y de mis costillas... todo mezclado... Tunante!... rabia... tienes un pie dislocado... y estás en la cama!... Tunante! si te pillara aqui, yo te diria...

Casanova. (*Apareciendo por la puerta de la derecha, de dominó.*) Qué?

Pippo. (*Asustado.*) Ay! (*Se va corriendo por el foro.*)

ESCENA VII.

CARLINA. CASANOVA.

Carlina. Qué es eso?... (*Viéndole.*) Dios mio! estoy soñando?
Casanova. Qué teneis, hermosa niña?
Carlina. Vos aquí!... esto no es posible!
Casanova. Mi presencia os admira?
Carlina. Pues no me ha de admirar, cuando no hace dos horas que os he dejado...
Casanova. A mí?—Por quién me tomais?
Carlina. Por quién os tomo?... os tomo... por... por vos.
Casanova. Como gusteis. Seria mucha sandez en mí oponerme á que una joven tan linda se figurase que me conoce.
Carlina. A la verdad que... vamos, yo no sé lo que me pasa! Y ese abrazo que me dísteis antes en el jardin?...
Casanova. Estoy pronto á devolvéroslo.
Carlina. No, no... porque si efectivamente no sois...
Casanova. Sí, sí: yo soy... soy ese mismo... ahora me empeño en serlo.
Carlina. Pues yo lo dudo. Cómo era posible que viniérais?... por qué medio?... Vamos, decidme la verdad!... quién sois?... dé dónde venís?
Casanova. Para qué quereis que os lo diga? No os habeis separado de mí hace dos horas?
Carlina. No importa: decídmelo.
Casanova. Yo vengo aqui... como todos... convidado á la fiesta.
Carlina. Vamos, no es él! No me cabe en la cabeza que pueda Casanova...
Casanova. Casanova!
Carlina. Le conoceis?
Casanova. Es muy amigo mio!
Carlina. Sois tambien militar, como él?
Casanova. Sí: los dos estamos en el mismo cuerpo.—Ya conozco la causa de vuestra admiracion: dicen que nos parecemos tanto, que es cosa de confundirnos.

Carlina. De veras?

Casanova. Oh! y por esa semejanza nos han sucedido mil lances.

Carlina. Yo lo creo! y no habrá faltado quien se lleve algun chasco?

Casanova. Infinitos!

Carlina. Qué diantre! Vaya, si no estuviese segura de que está preso en el fuerte de San Andrés, donde es alcaide mi tio...

Casanova. Ah! está preso? Pues yo creí que ya habia salido? Sereis vos quien le tiene allí; porque yo sé que él os ama.

Carlina. Cómo lo sabeis?

Casanova. No decís que se me parece? — El os habla de amor, os hace mil juramentos.... cuidado, hija mia.... no os fieis de él.

Carlina. Buen modo de hablar de un amigo!

Casanova. Es que yo lo soy vuestro, y debo advertiros que es un falso, un calavera! Mejor haríais en hacerme caso á mí.

Carlina. Yo me guardaré bien.

Casanova. Por qué?

Carlina. No decís que os pareceis á él?

Casanova. Pues tratadme como si yo fuera Casanova. (*Aparte.*) Seria curioso desbancarme á mí mismo. — No me concedereis ningun favor en gracia de la semejanza?

Carlina. Cosa mas rara!... las mismas miradas.... la misma voz! vamos, digo que si no le hubiera visto con el pie dislocado...

Casanova. Conque nada me concedeis?

Carlina. Segun lo que pidais.

Casanova. No tengo derecho á ser exigente... y me contentaré con lo que se me conceda.

Carlina. Si yo fuera señora... ya sé lo que desearia.

Casanova. Hablad.

Carlina. Que me sacaseis á bailar.

Casonova. No necesitas para eso ser señora. Verás como aqui mismo..... asi que empiecen á sonar los instrumentos....

Carlina. (*Aparte.*) Si puede bailar, de seguro no es él. — Pero habeis de bailar con viveza y por alto.

Casanova. (*Aparte.*) Quiere cerciorarse.—Por alto? (*Mirando al techo.*) A ver... Ya vereis si bailo por alto. (*Suena la música á lo lejos.*) Ea, ya tocan: vamos bailando. (*Baila con ella con suma ligereza.*)

Carlina. Vamos, no es él.

Casanova. (*Aparte, viendo venir gente.*) Gente viene!... que no me vean. (*Echa á correr, cubriéndose con la capucha. Carlina, sin notar que se ha ido sigue bailando.*)

ESCENA VII.

CARLINA. SEVERINA. CLAUDIA.

Claudia. (*A Severina, saliendo por la izquierda.*) Ven, prima, tengo que hablarte.

Carlina. (*Se para al verlas.*) Ay!

Severina. Qué es eso, Carlina, estabas bailando sola?

Carlina. Sola?... (*Despues de mirar al rededor.*) Sí, madrina, sola... oí la música, y me ocurrió...

Severina. Vete; y cuando llegue mi marido, avísame.

Carlina. Está bien, madrina. (*Aparte.*) Ah! si fuera Casanova, no me hubiera dejado plantada con tan poca crianza! (*Toma la caja de ajedrez, y se va por el foro.*)

Severina. Muy formal debe ser lo que vas á decirme. Me has sacado del baile toda temblando... me traes aqui tan azorada... qué tienes?

Claudia. Oye: y lo sabrás. Al ir de aqui al salon donde hemos firmado el contrato, un hombre de dominó azul me puso en la mano con mucho misterio un billete, diciéndome al paso: «Va en ello vuestra suerte.» Como todos tenian los ojos en mí, no quise darme por entendida.

Severina. No oigo hablar mas que de ese dominó azul... ya empiezo á entrar en curiosidad. Y el billete, lo has leido?

Claudia. Todavia no: queria llamarte antes. (*Lo busca, y Gambetto sale con secreto por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

DICHOS.—GAMBETTO.

Gambetto. (*Aparte.*) Por qué se habrán escabullido? Aqui estan. Su busilis hay en esto.
Claudia. (*Sacando el billete.*) Míralo: el sobre es cosa singular.
Gambetto. (*Aparte.*) Una carta!
Claudia. (*Leyendo el sobre.*) «A la novia del caballero Gambetto.»
Gambetto. (*Aparte.*) Estoy en ascuras.
Severina. Para tí es. Y no adivinas... poco mas ó menos...
Claudia. No. Veamos la firma. (*Abre la carta.*)
Gambetto. (*Acercándose un poco.*) Aqui de mis orejas!
Claudia. (*Leyendo.*) «Casanova.»
Gambetto. (*Con un grito.*) Pues!
Claudia. (*Volviéndose.*) Cómo!... aqui estábais!
Gambetto. (*Colocándose entre las dos.*) No me ha de dejar una siquiera!
Claudia. Qué quereis decir?
Gambetto. Y ya he firmado el contrato, pérfida! Y me habias asegurado que no le conocias!
Claudia. Y dije la verdad.
Gambetto. Y recibís cartas suyas!
Claudia. No me sorprende menos que á vos.
Severina. En efecto; es cosa incomprensible!
Gambetto. Venga esa carta, Claudia... venga esa carta!... os interpelo en nombre de todas las leyes divinas y humanas!
Claudia. (*Dándosela.*) Jesus! tomadla... no tengo el menor interés en guardar esta carta: ni sé siquiera lo que contiene.
Gambetto. No lo sabeis?... No vuelvo á creer en vuestro candor. (*Lee.*) «Hermosa novia... ya veis que he hecho el sacrificio: os he devuelto las preciosas cartas que otro tiempo me habeis escrito.»
Severina. (*Aparte.*) Qué oigo!
Gambetto. Conque le habeis escrito?
Claudia. Es falso: puedo jurarlo!
Gambetto. Y ya he firmado el contrato!

Severina. Continuad, continuad á ver...
Gambetto. Si no puedo leer... si no veo!
Severina. (*Aparte.*) La equivocacion es buena!
Gambetto. (*Leyendo.*) «Al fin os conozco; y mi sumision á vuestro mandato merece una recompensa.» —Lindo. —«Dejadme que os vea, que os oiga por última vez!» —Bribon!...
Severina. (*Aparte.*) Ah! eso no... jamás!
Gambetto. (*Leyendo.*) «Si consentís, dadle la respuesta al que os ha entregado esta carta. No me negueis esta conferencia, que es indispensable. Soy tan olvidadizo... que me he quedado sin querer con dos cartas vuestras...»
Severina. (*Aparte.*) Cielos!
Gambetto. (*Leyendo.*) «Y no las entregaré si no en manos de quien las ha escrito.»
Severina. (*Aparte.*) Ah, taimado!
Gambetto. Esto solo me faltaba!... tener en su poder dos cartas de mi novia, que puede ir enseñando por ahi!.. Y ya he firmado el contrato!
Claudia. Todo esto es un enigma para mí!
Gambetto. Dónde estan, señora mia?... donde estan esas cartas que os ha devuelto? Dádmelas para hacerlas añicos... como esta... (*La rasga con los dientes.*)
Claudia. Os digo y os repito...
Gambetto. Como qué! vos me impacientais en lugar de aplacarme?... Nada! no me aplacais viéndome hecho un tigre!—Ya entiendo! vais á concederle esa entrevista... Pues no señor; no le vereis! Yo he visto á ese emisario de la carta... le he visto acercarse á vos... Y está esperando respuesta, eh?... Yo se la daré!
Severina. Vamos, creedme, no os precipiteis... mirad que pudierais arrepentiros...
Gambetto. Yo no me arrepiento nunca!.. Estoy furioso!.. soy un tigre!.. voy á escribir á ese vil Casanova!.. voy á desafiarle! (*Se sienta á escribir.*)
Claudia. Hombre, dejaos de tonterías.
Gambetto. Me pides por su vida, infiel!... Nada!... no le perdono! Ha de morir á mis manos!.. (*Escribiendo.*) Y ya he firmado el contrato!

ESCENA IX.

DICHOS.—CARLINA.

Carlina. Madrina, el señor gobernador acaba de llegar: le he visto entrar en la sala del baile.

Severina. Voy á verle.

Claudia. Y yo contigo. Dejemos al señor con sus proyectos... puede que la soledad calme esas ideas trágicas.

Carlina. (*Aparte.*) Ay!.. parece que ya riñen antes de casarse... Buen principio!

ESCENA X.

GAMBETTO. *Luego* CASANOVA.

Gambetto. (*Cerrando la carta.*) Esto es lo que se llama un cartel de desafío en toda regla. Casanova está preso... y yo me voy mañana con mi muger á la embajada de España. Así no hay peligro, y se sabrá que yo le he desafiado.

Casanova. (*Por el foro.*) No veo á nadie.

Gambetto. Su emisario debe andar por aqui.

Casanova. Es Gambetto!... no conviene que me conozca. (*Vá á marcharse.*)

Gambetto. (*Viéndole.*) El emisario es ese!.. quiere huir de mí... Eh! máscara; dos palabras.

Casanova. (*Aparte.*) Maldito seas!

Gambetto. Vos habeis dado esta noche un billete amoroso á cierta persona, de la cual aguardais respuesta?

Casanova. En efecto...

Gambetto. Es una accion, que por ahora me abstengo de calificar. No importa: id al que os ha enviado y decidle que tengo sed de su sangre!... que la tierra no puede sustentarnos á los dos!

Casanova. (*Aparte.*) Diablo!

Gambetto. (*Dándole la carta.*) En fin, id pronto, y entregadle esta carta de desafío.

Casanova. (*Quitandose la careta.*) Un desafío!... Está aceptado.

Gambetto. (*Retrocediendo.*) Ay! mi sangre se ha coagulado!

Casanova. Vamos cuando gustes.

Gambetto. No señor!... esto no puede ser!... es una ilusion... un engaño. Quién sois vos, amigo?

Casanova. El que dices que la tierra no puede sustentar...

Gambetto. Falso..... falso!—Casanova está preso en el fuerte de San Andrés, y no ha de estar alli y aqui.

Casanova. Vamos, vamos, caballero Gambetto.

Gambetto. No señor! mi lance es con un preso... vos no estais preso... mi lance no es con vos.

Casanova. Eh! menos palabras: salgamos.

Gambetto. Yo saldré con vos, cuando me convenza de que estais preso.

Casanova. Pobre Gambetto, ya veo que no tienes muchas ganas de batirte... y yo por mi parte tampoco tengo empeño.

Gambetto. Pero, de veras, eres tú? No me engañas?.. estás libre? Te han indultado? Me alegro!... me alegro mucho!... ya conoces mi corazon!

Casanova. Ya me admiraba yo de verte tan osado! Tú desafiar cuando todo el mundo sabe que tienes un...... un genio tan pacífico!

Gambetto. Me haces justicia.

Casanova. Como que siento en el alma que seas mi rival... preferiria á otro cualquiera.

Gambetto. Pues yo me alegro! Hazla el amor... engañala... véngame de ella... que es una coqueta! Me ha vendido!.. Mira, mira esta carta que me escribió ayer mismo, dándome gracias por el regalo de boda... (*Dándosela.*) Y qué regalo! que diamantes!... qué cosas iban alli!—Qué lastima!

Casanova. Es esta la letra de tu novia?... Me he perdido!

Gambetto. Es verdad: nos hemos perdido!

Casanova No, hombre, no! el que se ha perdido soy yo; porque no es la misma. (*Enseñándole un papel.*) Mira el sobre de una carta suya, que aun conservo: examínalo... compara...

Gambetto. Oh, amigo mio!... oh, dulce Claudia!... Tu mano está inocente de estos garabatos criminales!

Casanova. Por vida!.. con que no es ella?... ves qué chasco, Gambetto?...

Gambetto. Qué demonio!

Casanova. Una muger que anda jugando conmigo, y se me escapa cuando creo que la voy á pillar!

Gambetto. Es una infamia.

Casanova. Y tambien tú!... irme á fallar esta vez! Yo contaba ya con tu novia... como ha sucedido siempre... era estrella tuya.

Gambetto. Gracias!

Casanova. Pues yo estoy seguro de que ella está aqui, en Villa-Murano. Pero cómo la descubro?

Gambetto. Una idea me ocurre! Dame ese sobre: yo se lo enseñaré á Claudia; pidiéndola perdon, y puede que ella conozca...

Casanova. Nada se pierde. Pero hazlo con talento... reservadamente...

Gambetto. Vengo yo de arar?

Casanova. Y no digas á nadie que me has visto. Todos creen que estoy en el fuerte de San Andres: mi escapatoria es un secreto todavia.

Gambetto. Te has escapado?

Casanova. Calla!... viene gente.—El gobernador... silencio, Gambetto! con este en particular... ó de lo contrario, nos batimos!

Gambetto. Necia advertencia! ya sabes que eso á mí es inútil decirmelo.

Casanova. Ya nos veremos. (*Aparte.*) No le perderé de vista. (*Hace que se va, y se esconde.*)

ESCENA VIII.

GAMBETTO. BUSONI. CASANOVA *oculto.*

Busoni. (*Al paño.*) Pierde cuidado... voy á hablarle... Oh! que está aqui el amigo Gambetto!—Hombre! Qué es lo que me han contado!... que sois seloso!... que teneis la necedad de...

Gambetto. Sí señor!.. reñidme!... soy un bárbaro! me he puesto furioso como un tigre...

Busoni. Pues! lo que yo dije... las apariencias...

Gambetto. Engañan, si señor! Lo publicaré á voces... tendré á gloria el publicarlo!

Busoni. Y todo ello, segun me han dicho, por culpa de

Casanova. Vamos, ese mozo es incorregible! Preso y todo ha sabido enredar... El demonio es! Dicen que se jacta de haber recibido cartas...

Gambetto. Pero no son de Claudia! Tengo pruebas de ello. Son de otra dama, que está aqui en el baile.

Busoni. Hombre! de veras? Y cómo se llama?

Gambetto. Toma! si yo lo supiera!... Pero tengo el sobre de una carta suya.

Busoni. Venga, venga!... Seria chistoso que descubriéramos..

Gambetto. (*Dándoselo.*) Tomad; pero no quisiera que fuese casada, y comprometiésemos á algun pobre diablo de marido...

Busoni. San Marcos!!...

Gambetto. Qué?

Busoni. Esto es increible!

Gambetto. Conoceis?

Busoni. Qué infamia!

Gambetto. (*Aparte.*) Qué cara pone!

Busoni. Estoy fuera de mi!

Gambetto. Sabeis quién es?

Busoni. Dónde diablos ha conocido ese hombre á mi muger?

Casanova. (*Aparte asomándose.*) Su muger!

Gambetto. Mi prima!

Busoni. La misma! Severina!... mi esposa!

Casanova. (*Aparte.*) La muger del gobernador! qué honor para un preso! (*Se va con secreto por el foro.*)

Gambetto. (*Viéndole marchar.*) Calla! aqui estaba!.. este hombre está en todas partes!

Busoni. Miserable Casanova!.. he de hacer labrar un calabozo exprofeso para tí!... un calabozo subterráneo.....

Gambetto. Pues hacedlo pronto; porque si hoy hace la corte á vuestra esposa; mañana puede hacérsela á la mia... En fin, yo no vivo mi descanso!... y si me prometierais guardar secreto... os diria...

Busoni. Qué?

Gambetto. (*Al oido.*) Casanova no está donde os figurais... está aqui: cuando vos llegásteis, se separó de mí.

Busoni. Ay! pobre Gambetto!... el miedo os hace ver visiones!

Gambetto. Os digo que no!... él estaba aqui!... hace un

instante!... Como que en poco ha estado que nos dieramos de estocadas!

Busoni. Gambetto, volved en vos, amigo mio!.. vamos, la riña con Claudia os ha trastornado.

Gambetto. Repito que le he visto, que le he hablado... y ahora mismo le he visto pasar por detrás de vos y entrarse en la sala del baile.

Busoni. Por detras de mí? Pobre mozo!... me da lástima. A lo que arrastra la pasion de los zelos!

Gambetto. Qué testarudo es! Si no quereis creerme, la cosa es fácil de averiguar: lleva dominó azul...

Busoni. Vamos, Gambetto, serenaos; serenaos!..... Aqui viene mi muger: no vayais á decir delante de ella.....

ESCENA XII.

DICHOS.—SEVERINA.

Severina. (*Sin verlos.*) Estoy temblando... Es él!... y en medio del baile atreverse á hablarme!...

Busoni. Severina!

Severina. Ah, estabas aqui!

Busoni. Tengo que hablarte. Me ha caido entre las manos una carta....

Severina. Una carta?

Busoni. No precisamente carta... sino un fracmento de carta... y me ha parecido conocer.... miralo tú misma. (*Le da el sobre.*)

Severina. (*Aparte.*) Oh, Dios!... cómo ocultaré mi turbacion!

Busoni. Dime: no es verdad que esta letra...

Severina. Se parece algo á la mia... En efecto...

Busoni. Algo, eh?

Severina. Eso es cosa muy comun... y nadie debe estrañarlo. Qué se te habia figurado á tí?

Busoni. A mí... lo que es yo... tenia fundadas presunciones para creer...

Severina. Que yo habia escrito á Casanova? y con qué objeto? De dónde conozco yo á ese hombre? Ni él nos ha visitado nunca.. ni pertenece á nuestra clase, ni.....

Busoni. Verdad es; pero...

Severina. Y ayer en el fuerte, tú mismo eres testigo de que me vió por primera vez.

Busoni. Cierto.
Severina. Y quién te ha dado este sobre? quién te ha infundido estas sospechas?
Busoni. Ese majadero de Gambetto ha tenido la culpa !...
Severina. Vos, caballero?
Gambetto. Prima mia, os juro que no sabia... ó por mejor decir, que ignoraba... porque si yo hubiera sabido...
Busoni. Ya lo ves!.. él ha perdido el juicio, y me lo ha hecho á mi perder tambien. Sois una epidemia, querido mio; es preciso huir de vos!
Gambetto. (*Aparte.*) Pobre Busoni!
Busoni. Casanova salir del fuerte, qué desatino!.. Y adonde habia de ir que encontrase un encierro tan.... ni un gobernador mas...

ESCENA XIII.

DICHOS.—CLAUDIA.

Claudia. Qué haces aquí, Severina? por qué has dejado el baile?
Busoni. Ven acá, Claudia, ven á curar á tu novio, que tiene la chaveta en un estado deplorable.
Gambetto. Dejadme que la pida perdon. He delinquido, hermosa Claudia!
Caudia. Ya no me acordaba. Bailando lo he olvidado todo. Si vieras... he bailado con un caballero tan amable, tan gracioso...
Gambetto. Y ese caballero.... será indiscrecion preguntaros...
Claudia. No sé quien es: tiene la máscara puesta. Pero he preguntado, y me han dicho que por su aire y sus maneras no puede ser otro que...
Gambetto. Quién?
Claudia. Casanova.
Busoni. Qué? qué?
Gambetto. Con dominó azul?
Severina. (*Aparte.*) Qué imprudente!
Gambetto. Y ha bailado con vos? A ver, qué tal!... estoy yo loco? he perdido la chaveta?... me reñireis ahora?
Severina. Sí señor; porque sois vos quien lo ha inventado.
Busoni. Cierto. Sois vos quien ha hecho correr esa noti-

cia absurda; y ya todo el mundo lo cree... precisamente porque es cosa increible. He aqui los hombres!.... he aqui la mísera humanidad!

Gambetto. Vos hareis que brinque por las paredes!

Busoni. No lo estrañaria de vos, que teneis las piernas sanas; pero él, que está en cama con una contusion!

Gambetto. Contusion?

Busoni. Contusion. A ver como salís de esta?

ESCENA XIV.

DICHOS.—PIPPO Y CARLINA.

Pippo. (*Dentro gritando.*) Ay, ay, ay!.. socorro... que me matan!...

Busoni. Qué gritos son esos, vamos á ver...

Pippo. (*Saliendo con Carlina.*) Ay, ay, ay!.. señor gobernador, defendedme!

Busoni. Pippo!... qué es esto que te pasa?

Pippo. Tengo las costillas rotas! señor gobernador!.. Porque estaba hablando con Carlina!.... me ha dado de palos ese asesino!..

Carlina. Cuando os digo que no es él...

Pippo. Vamos, Carlina, vamos! Ya sabeis que me lo tenia prometido.

Carlina. Con un baston; pero esto ha sido con una tranca... y siempre hay diferencia...

Pippo. Pero no en mi favor.

Busoni. Y quién se ha atrevido?...

Pippo. El señor Casanova.

Busoni. Dale!

Gambetto. Eh? qué tal?... va saliendo?...

Carlina. No lo creais padrino: yo aseguro que no es él, es uno que se le parece.

Pippo. Como dos gotas de agua!

Busoni. Me evaporo en conjeturas!...

Severina. Lo que dice Carlina me parece muy verosimil.

Busoni. Pues señor, sea él, ó sea otro... el resultado es que es alguno y mi deber me manda... A ver, intimo á todos los presentes que me presten ayuda; que recorran el edificio y me traigan al del dominó azul.

Gambettto. Muerto ó vivo!

Busoni. Eso es: muerto ó vivo... para interrogarle.
Gambetto. (*Aparte.*) No seré yo quien le busque!
Busoni. (*Sacando la espada.*) Adelante, caballeros. Yo iré á vuestra cabeza. (*Un momento antes se introduce Casanova, y se esconde tras de la cortina de un balcon.— Todos se van escepto Severina.*)

ESCENA XV.

SEVERINA. CASANOVA.

Severina. Confio que se habrá marchado ya. En qué lance me he puesto!...y cuanto me arrepiento de mi imprudencia! Ya me ha descubierto, y tiene aun dos cartas mias!...

Casanova. (*Saliendo.*) Aqui os las vengo á traer, señora.

Severina. Cielos! vos aqui!... y en este momento!... Huid, daos prisa, huid... si es tiempo todavia...

Casanova. No, señora, no! dejadme que os vea, dejadme que disfrute una dicha tanto tiempo deseada! Esta dicha no os la debo á vos... la debo solo á la casualidad y no teneis derecho de estorbarla.

Severina. Ah! considerad el susto que me haceis pasar. Os andan buscando... y si os encuentran sabeis el peligre que os amenaza? Un encierro mas estrecho, mas cruel atraso...

Casanova. Qué me importa?... Ahora estoy libre y un instante que dure mi libertad quiero pasarle á vuestro lado. Seria indigno de la libertad, si la emplease en huir de vos!

Severina. Y yo, caballero?... tendré que advertiros á lo que me esponeis? Si mi marido os halla aqui... despues de ese sobre que ha caido en sus manos... El todavia no quiere creer en vuestra fuga, pero mañana, cuando lo sepa... cuando sepa que esta noche... Ah! yo temo su venganza... y mas aun la pérdida de mi opinion!

Casanova. Basta, señora! Tratándose de vuestra opinion ya no vacilo. Qué no hiciera yo por evitaros un disgusto y manifestaros mi amor! Os dejo y me vuelvo á mi prision: aun tengo espedito el camino para entrar en

ella, y alli estaré antes que el gobernador pueda enterarse de mí fuga.

Severina. Cómo!... tanta generosidad!...

Casanova. Y este sacrificio es nada, para lo que estoy pronto á hacer por vos!

Severina. Ah! os deberé mas que la vida!—Pero esas dos cartas...

Casanova. Esas cartas, señora!.. quereis tambien que pierda ese único consuelo?... ese talisman que me ha hecho conocer á la que tanto he buscado? Ah! no me priveis de ellas!

Severina. A qué las quereis conservar si ya no han de existir relaciones entre nosotros?

Casanova. Por qué no?... Relaciones de pura amistad!..... de íntimo afecto... por parte vuestra se entiende; pues lo que es por la mia, aquel amor que me inspirásteis sin dejaros ver, se ha convertido en una pasion eterna, que juro de nuevo á vuestros pies!... (*Se echa á sus pies.*)

Busoni. (*Dentro.*) Buscadle bien... no hay que desanimarse.

Casanova. (*Levantándose.*) La voz del gobernador!

Severina. Somos perdidos!

Casanoaa. Yo sabré escaparme, y llegar pronto al fuerte de san Andres... ahi tengo mi góndola.

Severina. Es imposible! no hay ya por donde... han guardado las puertas...

Casanova. Qué haré?

Severina. (*Indicando el armario.*) Allí, allí!... no hagais ruido!

Casanova. No temais! (*Se mete en el armario: Severina le cierra.*)

ESCENA XVI.

SEVERINA. BUSONI.

Busoni. Cómo es esto! aqui te estás parada cuando todo el mundo anda en movimiento?

Severina. Porque ese movimiento me parece infundado. Como si corriéramos algun peligro!

Busoni. Puede que sí. Como sea verdad que Casanova...

Severina. Dale con Casanova! Que lo digan otros; pero tú!....

Busoni. Yo no lo creo; pero son tales las coincidencias y los acontecimientos... Tiembla, Severina, tiembla... si mis sospechas...

ESCENA XVII.

DICHOS.—CARLINA Y PIPPO *con la caja de ajedrez.*

Carlina. Nada, no le encuentran.

Busoni. Qué buscas aqui?

Carlina. Nada, padrino... que ya empieza la gente á marcharse.... ya se ha ido el señor Gambetto con su novia y otros muchos.

Busoni. Se ha ido Gambetto?

Carlina. A toda prisa. Querian hacerle que buscase tambien; pero él no ha querido... y se ha llevado á su novia.

Busoni. Pues vamonos tambien al fuerte... y alli descubriremos...

Severina. (*Aparte.*) Cómo le haré escapar?

Carlina. Pippo, trae esa caja, la guardaré en el armario.

Severina. (*Aparte.*) Ay, Dios!

Carlina. (*Haciendo fuerza para abrir.*) Calla! no parece sino que tiran por dentro!

Severina. (*Trayéndose á Carlina del brazo.*) Oye, Carlina.

Carlina. (*Aparte.*) Calla!... aqui hay alguno!

Pippo. (*Acercándose al armario.*) Qué es esto?

Busoni. Qué haceis todos parados?

Severina. Nada, hombre!

Carlina. Nada, padrino... vamonos...

Busoni. (*A Severina.*) Venga ese brazo... no te he de perder de vista!

Pippo. (*Arrimando el oido.*) Bien lo dije yo!... aqui está! (*Carlina le da un pellizco.*) Ay!

Carlina. (*Aparte á Pippo.*) Acordaos de la tranca! (*Se vuelve al lado de Severina.*)

Pippo. (*Quitando la llave.*) Pues como sea él, ahi se queda encerrado.

Busoni. Vamos, señora!— Carlina ven con nosotros.

Severina. (*Aparte.*) Cielos! soy perdida!

Carlina. (*Aparte.*) Quien será el que ha escondido ahí á mi madrina!... Pobre padrino!—(*Todos se van por el*

foro: Pippo da el brazo á Carlina.— Durante esta escena, las máscaras cruzan por el jardin, y se van; los criados han apagado las luces, y el teatro queda solo y en completa oscuridad.—Despues de una larga pausa, aparece Gambetto por el jardin, y entra á tientas.

ESCENA XVIII.

GAMBETTO. CASANOVA *en el armario.*

Gambetto. No ha quedado una luz en toda la casa... y me voy á romper una espinilla!.. Dejarme yo olvidados los papeles en el armario!.. Por fortuna quité la llave, y aqui la tengo. Si no he perdido el tino, hácia esta parte debe estar.. Ah! ya dí con él! (*Mete la llave y apenas abre, salta sobre él Casanova, le agarra, le mete á la fuerza en el armario, y echa la llave.*) Ay! ladrones,... ladrones!

Casanova. Buenas noches, amigo!... (*Se va apresurado. Gambetto queda dando golpes.— Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

La misma decoracion del primero.

ESCENA PRIMERA.

ROCCO. *Luego* PIPPO.

Todo aparece en el mismo estado que tenia al fin del acto primero.—Rocco sigue dormido en el sillon junto á la mesa. Despues de una pausa, se oye el ruido de la llave y cerrojo, y sale Pippo por la derecha.)

Pippo. Todavia está durmiendo el inválido! que cachaza tiene! (*Meneándole.*) Eh! señor Rocco!
Rocco. (*Dispertando.*) Eh? qué es eso? papel blanco? voy por él.
Pippo. Vamos! todavia estais durmiendo á la hora que es?
Rocco. Ah! que es Pippo!... Pues tan tarde es?
Pippo. Hace media hora que ha amanecido, y acabamos de llegar. El gondolero que nos ha traido perdió el rumbo en las lagunas, y nos ha hecho tardar doble. Apostaria á que lo han sobornado, y está en el complot.
Rocco. Cómo! hay complot?
Pippo. Pues qué, vos no habeis visto nada?
Rocco. Cuándo?
Pippo. Esta noche.
Rocco. Dónde?
Pippo. Aqui.
Rocco. Chist!... no hableis tan alto!
Pippo. Es verdad: podrá oirnos el gobernador; pero con

migo no tengais miedo. Vaya, la verdad, os han dado dinero?

Rocco. Para qué

Pippo. Para hacer la vista gorda.

Rocco. Sobre qué?

Pippo. Ay! qué sátrapa!

Rocco. Digo que no hableis tan alto; que vais á dispertar al preso.

Pippo. Al preso?... Calla! conque no sabeis nada?... tan fuerte ha sido la chispa?

Rocco. Niño, niño!...

Pippo. Pues lo siento ahora mas, señor Rocco; porque no podrán menos de creer que habeis sido cómplice del negocio, y nadie os libra de un encierro.

Rocco. Pippo... no me gustan bromas en ayunas.

Pippo. Vais á caer bajo mi férula... yo os tendré encerradito.

Rocco. Te burlas de mí, insolente! mal llavero!... dónde está mi muleta?...

ESCENA II.

DICHOS.—CARLINA.

Carlina. Qué baraunda! Silencio, por Dios!

Rocco. Ese bribonzuelo... que ha venido aqui con unas chanzonetas... que sobre no entenderlas...

Carlina. Chit! (*En voz baja.*) Decidme, qué tal sigue?

Rocco. Por las señas no debe estar peor: de un sueño nos hemos llevado la noche.

Carlina. Me alegro!—Lo oís, Pippo?

Pippo. Sí, sí!... os acordais de aquel armario?... dentro habia un hombre... y yo le encerré... y eché la llave, y acabo de dársela al señor gobernador.

Carlina. Al gobernador? y no temeis dar un disgusto á mi madrina?

Pippo. Yo protego siempre al marido.

Carlina. Sois un mal hombre! Ya sé yo de quien habeis creido vengaros, zeloso! Pero os llevais chasco, porque os digo que no era él, verdad, señor Rocco?

Rocco. Qué?

Carlina. (*A Pippo.*) Mejor lo sabrá él que vos.

Pippo. Vaya, señor Rocco, quereis apostar?
Rocco. A qué?
Pippo. Va una botella de vino?
Rocco. Vayan dos. Pero á qué?
Pippo. (*Yendo hácia la cama.*) Ahora veremos...
Carlina. (*Deteniéndole.*) Dispertarlo!... eso no...
Pippo. Si no hay cuidado, ya lo sabeis...
Carlina. Silencio... el gobernador!

ESCENA III.

DICHOS.—BUSONI. SEVERINA.

Busoni. (*Saliendo, á Severina.*) No, hija mia, no... el mejor medio es este; porque no hay mas que un modo de mirar la cuestion: ó está en el armario, ó está aqui; sino está en el armario, está aqui... Y ahora lo veremos.
Severina. (*Aparte.*) No sé qué hacer.
Busoni. Rocco, qué ha habido por acá esta noche?
Rocco. Por dónde, mi comandante?
Busoni. Por esta prision. Tienes algo de qué darme parte?
Rocco. Sin novedad, mi comandante. El preso no me ha llamado ni una sola vez.
Busoni. Y dónde está?
Rocco. Está, como suele decirse, en brazos *del feo.*
Pippo. De Orfeo. Sí, sí! no es mal Orfeo!...
Rocco. Calle el charlatan! Mi comandante, puedo asegurar que está todavia en su cama inclusive.
Busoni. En su cama! Pippo, como me hayas engañado...
Carlina. Sí, padrino: os ha contado mil mentiras.
Pippo. No es verdad.
Rocco. Pues yo sostengo...
Busoni. Silencio! — Hay un medio de poner á todos de acuerdo. A ver, que abran esas cortinas.
Severina. (*Aparte.*) Cielos!—Esperad... óyeme, óyeme antes... llevas esto con una precipitacion...
Busoni. Señora, yo debo y quiero adquirir pruebas...
Severina. Para qué?... Yo debo tambien decirte que esa prueba es inútil.
Busoni. Inútil?

Severina. Sí, inútil. Y á no ser por tus injustas sospechas, yo hubiera sido la primera á esplicarte...

Busoni. El qué?... acaba!...

Severina. Nada... una aventura de las mas inocentes...

Busoni. Severina!... no creas engañarme de nuevo. Era él quien estaba en el baile; y en vista de la declaracion de Pippo, he mandado soldados que lo saquen del escondite, y me lo traigan aquí amarrado.

Severina. Pues bien; ya que es preciso... te confesaré que Casanova...

Casanova. (*Desde dentro de la cama.*) Rocco, Rocco!... (*Admiracion general.*)

Busoni.
Severina. } Ahi estaba!
Pippo.

Carlina. Ah, bien decia yo!

Pippo. (*Aparte.*) Ese hombre es brujo!

Rocco. (*Va detras de la cama, y al paso le da un coscorron en la cabeza á Pippo.*) Lo ves... Esta gente venia borracha.

ESCENA IV.

DICHOS.—CASANOVA *en la cama.*

Casanova. (*Dentro.*) Hombre!... Rocco!... vienen gentes á verme, y no me llamais?

Busoni. (*Algo cortado.*) No le riñais, capitan: hemos venido... simplemente... á... informarnos de... Pero ya que estais ahi... cómo va del pie?

Casanova. Qué sé yo! primero se me pasó... luego me ha vuelto...

Busoni. Qué diantre! (*Aparte.*) Pues, señor, yo no veo claro en este negocio. Quién demonios es el que está encerrado en el armario? Allí hay uno. Y luego, otro asunto me anda rondando... En fin, yo necesito esplicaciones... aclaraciones... porque si me llego á embrollar...

Casanova. (*Sale apoyado en Rocco y en Pippo.*) Qué veo! tambien esta señora ha tenido la bondad... (*Con intencion.*) No hay que temer: esto no ofrece ya el menor peligro.

Busoni. (*Aparte á Severina.*) Ah! dime: y qué era lo que antes me ibas á esplicar?

Severina. (*Esforzándose á reir.*) Calla!... creiste que hablaba con formalidad?

Busoni. Sí lo creí... Y aun ahora lo creo. Y por mas que digas, yo tengo acá...

Casanova. (*Sentándose.*) Adios, Carlina. Fuisteis al fin al baile?... os habeis divertido mucho?

Carlina. No, señor; yo no conocia á nadie... y luego Pippo no se apartaba de mí.

Pippo. (*Aparte á Carlina.*) No se lo digais!

Casanova. Ah! Pippo fue tambien?... Y qué tal bailaste mucho?

Pippo. Bastante!... (*Aparte.*) Vamos, nadie me quita de la cabeza que él fuë el que me...

Busoni. Ya sabes, Severina, que tenemos que ir hoy á Venecia á la boda de tu prima.

Severina. Aun es temprano, pero voy á prepararlo todo.

Busoni. Allá voy yo tambien: dí que preparen la góndola. Entre tanto voy aqui á charlar un rato...

Severina. Como quieras.—Carlina, ven, que te necesito.

Carlina. Voy, madrina.

Casanova. Dispensad, señora, que no me levante á despediros...

Severina. Oh! no importa. Lo que deseo es que cureis pronto del todo; y que no volvais á cometer otra imprudencia.

Casanova. Oh! las resultas que ha podido haber, me harán ser cauto en adelante.

Carlina. (*Aparte.*) Señor! quién será el del dominó azul que está encerrado en el armario?... Ay! mi madrina... mi madrina! (*Se va con Severina.*)

ESCENA V.

Los mismos, escepto SEVERINA *y* CARLINA.

Casanova. (*A Pippo, que le mira.*) Por qué me mira tanto ese animal?

Pippo. Cosa mas rara!

Casanova. Eh?

Busoni. (*Riendo.*) Já, já, já!... yo os lo esplicaré. Dejadnos vosotros.

Rocco. (*A Casanova.*) Hoy no necesitais papel?

Casanova. Todavia no: luego.

Rocco. Lo siento!

Pippo. Vamos, pondria las orejas...

Rocco. (*Sacándolo fuera de una de ellas.*) Vamos andando. (*Se van los dos.*)

Busoni. No os admire, querido Casanova, el que ese muchacho.... porque, vamos, segun lo que se cuenta.... que es cosa milagrosa!...

Casanova. Tal creo... Pero de qué se trata?

Busoni. De vuestra semejanza con uno... uno que estaba esta noche en Villa-Murano... un joven qué... En fin, todos creyeron que erais vos; y yo mismo confieso que llegué á dudar...

Casanova. Qué diantre! Pues ya os habreis desengañado; porque ya veis que puedo probar la coartada.

Busoni. Por supuesto! Estando aquí preso...

Casanova. No se puede estar allí bailando.

Busoni. Es evidente! Pues el tal que se os parece allí quedó encerrado, y ahora acabo de mandar que me lo traigan.

Casanova. Hola! lo van á traer?

Busoni. Me voy á divertir mucho comparándoos á los dos, y viendo hasta qué punto...

Casanova. Sí, sí! cuando estemos juntos, será cosa chistosa...

Busoni. (*Riendo.*) Já, já, já... ya me estoy riendo!... pero anoche no me reia!

Casanova. (*Aparte.*) Por mas que diga, aun tiene sospechas: veámosle venir.

Busoni. Porque habeis de saber que Gambetto me enseñó un sobre dirigido á vos... que por mas señas... aqui lo tengo... (*Se lo enseña.*)

Casanova. En efecto, ayer se lo confié cuando vino á visitarme. Es de aquella dama incógnita qne os conté... Habeis descubierto algo?

Busoni. Sí, señor; yo conozco esta letra.

Casanova. Oh! qué felicidad!

Busoni. Eh! cuidado... que os vais á caer...

Casanova. Vos la conoceis! Oh! dejadme que os abrace!

Busoni. Os volveis loco?

Casanova. Es verdad: vos no podeis comprender mi gozo. Pues habeis de saber que esa beldad misteriosa hácia que una amiga suya escribiese las cartas. Ah! voy por fin á saber quién es esa muger adorable! No me negueis este favor! Vos podeis terminar mis crueles tormentos!

Busoni. Pero qué algarabia es esta, querido? Cómo? Decís que esa dama se valia de una amiga suya para que la escribiese las cartas?.. Esa no cuela.. A mí no se me hace creer. Yo no me mamo el dedo.

Casanova. Dudais de mis palabras? quereis pruebas? Sí yo me resolviera... Pero no, no puedo confiaros un secreto que debe morir conmigo!

Busoni. Cómo no?.. Reflexionad que mi honor... el honor de mi esposa...

Casanova. De vuestra esposa?.. Ah! en ese caso... Ya veo que no hay remedio: me decido; pero exijo de vos juramento solemne.

Busoni. Bien: yo os juro que nunca saldrá de mi boca...

Casanova. Venga esa mano.

Busoni. (*Dándosela.*) Ahi vá.

Casanova. Corriente.—Ya sabreis que ayer vino á verme aqui un gondolero?

Busoni. Sí; yo mismo le dí permiso.

Casanova. Aquel hombre era el mensagero misterioso de quien siempre se habia valido mi dama incógnita: me traia su despedida. Próxima á contraer lazos eternos, quiso dejarme una memoria... ó mejor diré un veneno lento... en esta imágen suya que desde ayer estoy regando con mis lágrimas. (*Le presenta el retrato.*)

Busoni. (*Mirándolo.*) Qué veo!... el retrato de Claudia!...

Casanova. Se llama Claudia?

Busoni. Ya caigo... ya caigo!

Casanova. Acabad!... Cuál es su familia? dónde podré verla algun dia?

Busoni. No me lo pregunteis... nunca lo sabreis de mí! (*Soltando la carcajada.*) Já, já, já!... Pobre Gambetto!

Casanova. Gambetto!... Ayer me habló de su próximo casamiento... No hay duda, ella es! su novia.

Busoni. Cuidado, que yo no os lo he dicho!.. Infeliz mo-

zo!... y hoy por la mañana se casa... Já, já, já!... Vamos, este Casanova es el mayor perillan... Já, já, já!... Vengan esos cinco...

ESCENA VI.

DICHOS.—ROCCO.

Rocco. Mi comandante, la góndola está lista.
Busoni. Bien. Voy á asistir á su boda... No faltaria yo á la ceremonia por nada de este mundo...
Casanova. Dichoso vos, que vais á verla!
Busoni. Voy á reventar de risa!... porque ahora ya me rio!...
Rocco. Mi capitan, ya es hora de que escribais. Voy por papel?
Casanova. (*Aparte.*) Sí; puede que Alberto tenga algo que decirme.—Bien: id á traerme papel.
Rocco. (*Aparte.*) Ya tenia una sed...
Busoni. Conque, mi querido Casanova, hasta la vista. No se me escapará una palabra.

ESCENA VII.

CASANOVA. *Luego* CARLINA.

Casanova. Gracias á Dios que me dejan solo, y podré pasearme un rato y estirar las piernas... Caramba!... que ya las tenia dormidas. Es que hago el cojo con una perfeccion..... Pero no podria fingirlo mucho tiempo; es cosa cansada.—Por fortuna, he tranquilizado al buen gobernador, que era lo esencial.—Pues señor, ya estoy preso otra vez, y sabe Dios hasta cuándo! una nueva escapatoria seria muy arriesgada.... y ademas tengo aqui dos conquistas pendientes... Esta Carlina, que es un ángel... con una virtud inverosimil en la sobrina de un carcelero. — Pues, señor, saquemos partido de la prision. (*Se pasea de prisa.*)
Carlina. (*Saliendo.*) Qué veo!... Ya podeis andar?
Casanova. (*Aparte.*) Ah, demonio!—No... estaba haciendo probaturas... pero todavia...
Carlina. Y para qué son esas probaturas?
Casanova. Sí; ya sé que para un preso, las piernas no

son artículo de primera necesidad; pero siempre es un lujo que agrada, y cada uno desea...

Carlina. No señor: no es eso!...

Casanova. Cómo nó?

Carlina. La verdad es que tendreis esperanzas de salir pronto; que aqui con nuestra compañía os fastidiais, y quereis estar listo para no deteneros ni un minuto mas.

Casanova. Ah, Carlina! qué mal me conoceis! Yo dejar los sitios que vos habitais!... solo el pensarlo es un tormento para mi corazon!

Carlina. Eso es mentira.

Casanova. Os lo juro! pongo al cielo por testigo!

Carlina. Eso no me convence. Un amigo vuestro, que ví anoche en el baile, me dijo cosas de vos..

Casanova. (*Sonriendo.*) Un amigo mio?

Carlina. Sí; uno que se os parece mucho, y que segun me dijo, es militar, y está en el mismo cuerpo que vos.

Casanova. En el mismo cuerpo?... ya sé quién es.

Carlina. Por qué os reis?

Casanova. No es uno que os abrazó cuando pasábais por el jardin?

Carlina. Quién os lo ha dicho?

Casanova. Y que luego estuvo bailando con vos?

Carlina. Calla! pues si estábamos solos, y yo no se lo dije á nadie, cómo?...

Casanova. Y que luego le calentó las costillas á Pippo?

Carlina. Con que erais vos?... Es posible?... pues cómo os escapásteis?

Casanova. Me escapé por veros... por seguiros en el baile... porque no puedo vivir donde no estais vos!

Carlina. Será cierto?... Y aquel hombre que quedó encerrado en el armario?...

Casanova. Cómo queríais que me dejase ver del gobernador? lo hice para poder volverme secretamente, como habia ido. Ya que quereis pruebas, esta debe convenceros. Estaba libre, y vuelvo á mi prision por vos! Ah! Carlina! seríais vos capaz de hacer igual sacrificio?

Carlina. Cómo! Dios mio!... por mí habeis vuelto á la prision? Pero decidme, y si os concedieran el indulto?

Casanova. Lo rehusaria, como un presente funesto!

Carlina. No me engañais?

Casanova. Lo dudais aun?

Carlina. (*Dándole un pliego.*) Pues bien, tomadlo.

Casanova. Qué es esto?

Carlina. Vuestro indulto.

Casanova. Es posible!

Carlina. El ordenanza que ha llegado, no encontrando al gobernador, ha dejado una porcion de pliegos para él, y este dijo que era el indulto del capitan Casanova.

Casanova. (*Con gozo.*) Mi indulto!

Carlina. Yo lo escondí al momento, para venir á traéroslo.

Casanova. Dadme, dadme!... qué lejos estaba yo...!

Carlina. Qué alegre os habeis puesto!

Casanova. Alegre... sí, Carlina!... soy el mas feliz de los hombres! (*Aparte.*) El indulto ahí está... Qué me cuesta aparentar que hago este sacrificio, y quedarme aquí unos dias mas?—Para que veais si mi amor es verdadero... tomad ese pliego... guardadlo... y si me amais, no me hableis nunca de él.

Carlina. (*Tomándolo.*) Será cierto?... Y haceis este sacrificio...

Casanova. Y para qué quiero yo la libertad sin tí, mi Carlina! Ah! guarda el indulto, y cuando dejes de amarme, entonces me lo presentas, como la sentencia de mi muerte.

Carlina. Es posible!

Casanova. Otra prueba mas te daré de mi amor.

Carlina. Cuál?

Casanova. Entregarte la escala que me sirvió anoche para escaparme. (*Aparte.*) Ya no la necesito para nada.

Carlina. La escala?

Casanova. Aguarda: voy á traértela. (*Aparte entrándose por la izquierda.*) Ya es mia!

ESCENA VIII.

CARLINA.

Se queda!... Ah! me quiere, me quiere de veras! En esto no puede haber engaño! me da el pliego... me da la

escala.—Viene gente por el corredor... (*Mirando*) Mi madrina!.. y sola!... qué buscará? Si me encuentra aquí!... Me esconderé hasta que se vaya. (*Se esconde tras de la cortina.*)

ESCENA IX.

CARLINA, *escondida;* SEVERINA. *Luego* CASANOVA.

Severina. No está aquí!... Ay! respiremos un poco. He necesitado apelar á todo mi valor... Necesito hablarle... sí: es indispensable.

Carlina. (*Aparte sacando la cabeza.*) Qué vendrá á hacer?

Casanova. (*Sale con la escala.*) No dirás ahora... Cielos! (*La esconde de prisa.*)

Severina. Mucho debe sorprenderos el verme aquí; pero dignaos escucharme.

Casanova. (*Aparte.*) Dónde diablos se habrá ido la otra?

Carlina. (*Aparte.*) Oigamos.

Casanova. Confieso, señora, que al veros aquí... Pero al cabo, nada tiene de estraño: vos sois la misma bondad, y sabeis que vuestra presencia serviria de consuelo á un pobre preso.

Severina. No: este paso no tendria disculpa, si no lo justificase el compromiso en que me habeis puesto. Ya sé que habeis logrado disipar las sospechas de mi marido; pero esto no basta: acabad de merecer mi estimacion, volviéndome esas cartas, que quizá, sin quererlo vos, pudieran serme funestas.

Carlina. (*Aparte.*) Qué oigo!

Casanova. Señora!... las cartas!... otra vez esa cruel reclamacion! Me veis loco de amor por vos, y descargais sobre mí todo el peso de vuestra indiferencia!

Carlina. (*Aparte.*) Ah! cómo me engañaba!

Severina. Por Dios, Casanova, el tiempo es precioso... no me comprometais!... Vos no teneis ningun motivo legítimo para conservar esas cartas, y yo tengo derecho para reclamarlas.

Casanova. Es verdad, señora. Ya veo vuestra intencion: quereis romper hasta el último lazo que nos unia, y burlaros despues de mis tormentos. Cruel! nunca me

habeis amado! Es este el premio de una pasion tan tierna y respetuosa? Yo estaba libre... y me vuelvo á mi prision por vos! Ah! seríais capaz de hacer por mí igual sacrificio?

Carlina. (*Aparte.*) Ay! lo mismo que me ha dicho á mí antes!

Severina. Ya sé todo lo que os debo... y en mi vida lo olvidaré. Pero aun teneis en vuestra mano el mismo medio de fugaros; y si quereis, yo os ayudaré...

Casanova. Habeis resuelto entregarme á la desesperacion? Yo huir de vos? dejar los sitios que vos habitais?... antes la muerte! Puedo yo vivir donde vos no estais?

Carlina. (*Aparte.*) Infame! hasta las mismas palabras!

Severina. Qué os importa una muger cuyos deberes la mandan olvidaros? Creedme; marchaos de aqui... donde otros amores os aguardan. En el fondo de vuestro corazon lo estais deseando.

Casanova. Ah, señora!... qué injusticia... y qué crueldad! Mi suerte está decidida: yo me quedo en esta prision; me quedo, á pesar de vos y del mundo entero! (*Tomando la escala.*) Veis esta escala, que fue la que anoche nos salvó á los dos?... Pues que desaparezca... que desaparezca entre las olas! (*La arroja por la ventana.*)

Severina. Qué habeis hecho?

Casanova. Ya soy vuestro... vuestro eternamente!

Carlina. Qué perfidia! hasta lo de la escala!

Busoni. (*Dentro.*) Venid, Claudia, venid por aqui conmigo.

Severina. Mi marido!

Casanova. Serenidad!... no temais!

ESCENA X.

DICHOS. BUSONI. CLAUDIA.

Busoni. Qué veo! tú aquí, Severina?

Claudia. Mi prima!

Busoni. Yo buscándote por el fuerte... y tú aqui sola con este caballerito?

Carlina. (*Llegándose de repente.*) No estaba sola, padrino, que estábamos los tres.

Severina. (*Aparte.*) Carlina!
Casanova. (*Aparte.*) Ay! que estaba aquí!
Busoni. Y qué veníais á hacer las dos?
Carlina. Toma! no sabeis que el señor Casanova tiene la bondad de darme leccion de música? Mi madrina ha querido presenciarla... y os aseguro que la leccion de hoy me ha servido de mucho.
Severina. (*Aparte.*) Todo lo ha oido!
Busoni. Bien, hija; pues luego podrá continuar la leccion: ahora tenemos aqui que hablar...
Carlina. (*Aparte á Casanova yéndose.*) Muchas gracias!
Casanova. (*Aparte.*) Esta se me escapó!
Busoni. Pues señor, el caso es este. Me encontré en el camino con Claudia: paramos las góndolas, y me dijo que venia á informarse del paradero de su novio, que no parece, y todos estan ya con cuidado.
Casanova. Es posible?... Me dejais atónito!
Severina. Cómo! Gambetto?...
Busoni. No se sabe de él.
Casanova. Pudieran ponerse carteles, ofreciendo un buen hallazgo...
Busoni. No lo tomeis á broma!
Claudia. Anoche me acompañó hasta casa: al llegar se acordó que habia dejado olvidados en Villa-Murano unos papeles indispensables para nuestro casamiento... Le hemos estado esperando toda la mañana, y nada, no ha parecido!
Busoni. Es cosa inaudita! Por fuerza le ha sucedido algo, que le haya estorbado...

ESCENA XI.

DICHOS. PIPPO.

Pippo. Señor gobernador!... aqui viene!... ya le traen!
Busoni. A quién?
Pippo. Al que estaba en el armario: los soldados le traen amarrado!... Digo que entren?
Busoni. Al instante.

ESCENA XII.

DICHOS, GAMBETTO, SOLDADOS.

(Viene entre soldados, que le traen atado y á la fuerza.)

Gambetto. Picarones!... atarme á mí! Señor primo, me dareis satisfaccion!

Busoni. Gambetto!... Soltadle!... Tranquilizaos!... Yo estoy aturdido!... Qué diablos haciáis en aquel armario? Por qué anoche no dísteis golpes y gritásteis: Que soy Gambetto! Yo os hubiera hecho abrir.

Claudia. Es cierto; por qué callábais? Vuestra conducta es muy sospechosa.

Gambetto. Claudia! vos tambien! No me apureis, por Dios, que me caigo de debilidad!... Haceos cargo de que he pasado seis horas emparedado, privado del aire vital. —Así que os dejé, volví á Villa-Murano en busca de esos malditos papeles: llego y no habia nadie: estaba aquello oscuro como boca de lobo!... Entro á tientas, llego al armario... meto la llave en la cerradura... cric! crac!... Amigo, apenas abro, salta sobre mí una fantasma, me agarra del pescuezo!... otro se hubiera defendido... pero yo no! me estuve quieto... ya me conoceis... tengo tan buen corazon!... La fantasma me agarra, me sopla en aquel nicho, cierra, echa la llave, y se va diciéndome con una voz muy hueca: «Que paseis buena noche.»

Busoni. Pero hombre! una fantasma! Y qué fantasma puede ser esa? No pudísteis conocer?...

Gambetto. Era mucha la oscuridad; pero por la voz, digo que no podia ser otro que...

Claudia. Quién?

Gambetto. Casanova.

Busoni. Ba, ba! *(Casanova, que ha estado retirado, viene junto á él y le saluda.)*

Casanova. Felices dias.

Gambetto. Santo Dios!

Casanova. Siento mucho desmentirte con mi presencia.

Gambetto. Ahora está aquí!

Busoni. Toma! pues si no ha salido.
Gambetto. No ha salido?
Claudia. Ya lo veis.
Casanova. (*Enseñándole la muleta.*) Tengo una contusion.
Gambetto. Pues y anoche?
Severina. Era el otro, aquel que se le parece tanto.
Gambetto. El que se le parece?
Casanova. Sí, hombre. Ya el señor gobernador y yo nos hemos esplicado sobre este punto. (*Con intencion.*) No es verdad, señor gobernador?
Busoni. No hay quien se lo haga entender.
Gambetto. No me cabe en la cabeza.

ESCENA XIII.

DICHOS. ROCCO, *con papel.*

Busoni. Mirad!... preguntádselo á Rocco, que no se ha separado de Casanova en toda la noche.
Rocco. Oh! lo que es eso... (*Presentándole la caja abierta á Casanova.*) Aqui traigo el papel blanco.
Busoni. A Rocco no se la pegan... (*Al ir Casanova á tomar un polvo, Busoni advierte que hay un papel en la caja, y lo saca.*) Qué papel es este?
Casanova. (*Aparte.*) Ah, demonio!
Busoni. (*Leyéndolo.*) «El marqués Darnese me ha entregado los mil ducados que el señor Casanova le ganó anoche en Villa-Murano.» —Con que estaba?
Gambetto. (*Aparte, habiendo leido por encima del hombro de Busoni.*) Con que estaba?
Busoni. (*Aparte volviéndose á mirarlo, y riendo.*) Pobre Gambetto!
Casanova. (*Se pone entre los dos, y dice aparte á Busoni.*) No me descubrais... por su muger! (*Aparte á Gambetto.*) Silencio... por su muger!
Gambetto. (*Aparte.*) Pobre Busoni!
Busoni. (*Aparte á Casanova.*) Sin embargo, no puedo permitir que ese infeliz... Yo tomaré mis medidas.

ESCENA XIV.

DICHOS. CARLINA.

Carlina. Padrino, este pliego han traido de Venecia, y dicen que es el indulto del señor Casanova.

Todos. Su indulto!

Casanova. (*Aparte.*) Adios! esta ha querido vengarse!

Busoni. (*Leyendo.*) En efecto, capitan, estais libre; y me hareis el favor de marcharos al instante.

Casanova. Podeis creer, señor gobernador, que siento en el alma separarme... (*Mirando á Carlina y á Severina.*) de tan amable compañía.

Gambetto. Pues, hombre, yo podré arreglar que sigas aqui preso...

Busoni. No lo consiento! (*Aparte.*) Cuanto mas lejos de mi muger...

Casanova. (*Aparte.*) Las dos se me han escapado!—Me marcharé... Tengo pensado irme á España.

Claudia. A España? allá vamos nosotros.

Casanova. Pues allá nos veremos.

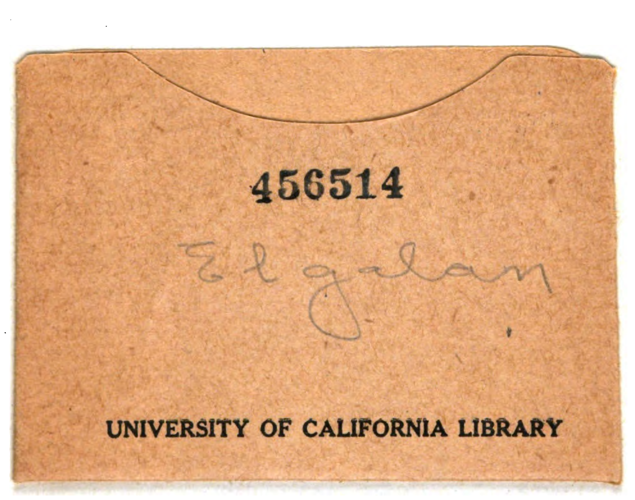
Gambetto. (*Aparte.*) Está de Dios que no escapo de este hombre!

Carlina. (*Aparte.*) He salvado á mi madrina... y me he salvado yo!

FIN DE LA COMEDIA


U.C. BERKELEY LIBRARIES
C003336022




456514
El galan
UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY



La verdad por la mentira.
La oliva y el laurel.
La loca de Lóndres.
Las colegialas de Saint-Cir.
La feria de Mairena.
Elisa, ó el precipicio de Bessact.
El carcelero.
Probar fortuna.
Ya murió Napoleon.
El que se casa por todo pasa.

Pedro Fernandez.
El libelo.
Los tres enemigos del alma.
Bandera negra.
La copa de marfil.
La prensa libre.
La parte del diablo.
Memoria de un padre.
Cuando se acaba el amor.
El fanático por las comedias.

Floresinda.
Juan Tenorio.
Periquito entre ellos.
El diplomático
El parador de Bailen.
La veneciana.
La venganza de un pechero.
Beltran el napolitano.
Españoles sobre todo.
La accion de Villalar.

Ademas de las comedias espresadas se han publicado ciento hasta hoy 1.° de abril de 1847, cuyos títulos y precios constan en los catálogos que se dan gratis en las librerías que se citan.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

75 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerias de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alcoy, Marti Roig.--*Alicante*, Ibarra.--*Almeria*, Alvarez.--*Badajoz*, Viuda de Carillo.--*Baeza*, Alhambra.--*Barcelona*, Piferrer.--*Bilbao*, Garcia.--*Burgos*, Arnaiz.--*Cáceres*, Burgos.--*Cadiz*, Moraleda.--*Córdoba*, Berard.--*Coruña*, Perez.--*Cuenca*, Mariana.--*Granada*, Sanz.--*Habana*, Urban Ramos.--*Huelva*, Reyes Moreno.--*Jaen* Calle.--*Jerez*, Bueno.--*Leon*, Miñon.--*Lérida*, Sol.--*Logroño*, Verdejo.--*Lugo*, Pujol.--*Málaga*, Aguilar y Medina.--*Murcia*, Gisbert.--*Orense*, Novoa.--*Oviedo*, Longoria.--*Palencia*, Santos.--*Palma*, Gisbert.--*Pamplona*, Erasun.--*Plasencia*, Pis.--*Ronda*, Moreti.--*Salamanca*, Oliva.--*Santander*, Riesgo.--*Santiago*, Rey Romero.--*S. Sebastian*, Baroja.--*Sevilla*, Caro Cartaya é Hidalgo.--*Talavera*, Fando.--*Tarragona*, Mallot.--*Valencia*, Navarro.--*Valladolid*, Hijos de Rodriguez.--*Vitoria*, Ormilugue.--*Zamora*, Escobar y Pimentel.--*Zaragoza*, Yagüe.

En las mismas librerias se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.° marquilla con el retrato y biografia, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Aragó: un tomo, 14.
Estas tres obras han sido aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.
Poesías de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.
—— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografia: un tomo, 24.
—— de **D. Tomas Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
Recuerdos y fantasías por don José Zorrilla: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por el mismo: un tomo, 12.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.